MVRGETANA. ISSN: 0213-0939. Número 150, Año LXXV, 2024. Págs. 9-48

IOANNES VACCAEVS, UN HUMANISTA MURCIANO EN EL PRIMER HUMANISMO FRANCÉS

FRANCISCA MOYA DEL BAÑO

Resumen:

En estas páginas se hace un recorrido por la obra de un humanista murciano del XVI, el cual sigue siendo bastante desconocido, pese a haberle dedicado un magnífico trabajo Perrine Galand-Hallynd, y aunque su obra por excelencia, la *Sylva Parrhisia* de 1522, sea algo citada. Nos hemos detenido brevemente en sus *opera minora,* que hemos reunido y ordenado, extrayendo información sobre la obra y vida de Ioannes Vaccaeus. Se ha aportado alguna información sobre su familia y se propone una hipótesis.

Palabras clave: Vaccaeus. Humanismo. Retórica. Poesía. Docencia.

Abstract:

In these pages we take a look at the work of a humanist from Murcia in the 16th century, who is still quite unknown, despite the fact that Perrine Galand-Hallynd has dedicated a magnificent work to him, and although his work par excellence, the *Sylva Parrhisia* of 1522, is somewhat quoted. We have briefly looked at his *opera minora*, which we have collected and arranged, extracting information on the work and life of Ioannes Vaccaeus. Some information on his family has been provided and a hypothesis is proposed.

Keywords: Vaccaeus. Humanism. Rhetoric. Poetry. Teaching.

1.- Preliminares

Se ignora, por lo general, que en Murcia, antes de nuestros grandes Francisco de Cascales o Saavedra Fajardo, existió un humanista importante, que, por amor a la Elocuencia, abandonó su querida Murcia para dirigirse a París, en donde, como parisino de adopción, estudió y fue profesor en La Soborna, se relacionó con grandes personalidades del momento, cuidó ediciones de obras de humanistas y escribió un número relativamente importante de versos en latín, una interesante *silvula*, y, sobre todo, como docente, escribió para sus alumnos y, no solo para ellos, una importante silva en hexámetros latinos, que tituló *Sylva Parrhisia*; esta vio la luz en 1522 y ocupó un lugar importante en el primer humanismo en Francia. Gran admirador de Estacio, animaba la recreación de un «género poético», la silva.

Nada de eso sabía yo cuando en julio de 1998 una profesora de la Sorbona, Perrine Galand-Hallyn, que estaba preparando la edición de la citada *Sylva Parrhisia*, me dirigió una carta, pidiéndome información sobre el autor de esa obra, pues él mismo, al hacer un breve resumen de su vida en este poema, informaba de que era murciano. Se llamaba en latín Ioannes Vaccaeus,[1] y la investigadora quería saber cuál pudiese ser su apellido en castellano y, lógicamente, conocer datos personales, para completar una biografía del mismo. En su carta me informaba de lo que había descubierto a partir de los propios escritos de nuestro humanista y me hizo llegar, generosamente, una relación cronológica de los mismos, citando también al único investigador que hasta ese momento se había ocupado de nuestro personaje, François Secret, en un artículo muy interesante que vio la luz en 1965; llevaba por título «Un humaniste oublié: Joannes Vaccaeus Castellanus, de Murcie, Parisien d´adoption».[2]

Como es natural, fue una gran alegría saber de la existencia de este humanista nacido en Murcia, que había escrito nada menos que un manual de retórica en hexámetros latinos, la mencionada *Sylva Parrhisia*, pero del que nada se sabía. Tuve curiosidad y busqué y encontré la *Sylva* y parte de su obra, pero lo que urgía era encontrar los datos que me pedía la profesora de La Sorbonne y que a mí también me interesaban.

Pedí ayuda a quienes podían dármela, a un doctorando mío en ese momento, J. David Castro de Castro, buen investigador ya y, desde hace bastantes años,

[1] Encontramos también *Vacceus*.

[2] Cf. *Revue de Litterature Comparée*. 39, 1, 1965, págs. 66-74. Se incluye en «Notes et Documents». En cuanto a «Castellanus», Vaccaeus suele añadirlo detrás de su apellido.a

profesor Titular de Filología Latina de la Universidad Complutense, al profesor Juan Torres Fontes, Director del Archivo Municipal de Murcia y Catedrático de Historia Medieval de Murcia, de obligada consulta por sus grandes conocimientos y su dominio de los Archivos murcianos y de la historia de Murcia, al profesor Juan Gil, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Sevilla y, también desde bastantes años, Académico de la Real Academia Española y sabio en todos los saberes, y a mi maestro, el profesor Ruiz de Elvira, Catedrático de la Universidad Complutense, gran investigador de infinita erudición. No obstante, no se pudo descubrir nada seguro sobre su persona, aunque sí pude proponerle a la Dra. Galand-Hallyn que Vaccaeus podía ser una latinización de «Vázquez», y que, gracias al profesor Torres Fontes, sabíamos que este apellido estaba bastante presente en Murcia en los siglos XV y XVI,[3] que este apellido lo llevaban carniceros, ganaderos adinerados, un alcalde de Hermandad, un arrendador de tributos sociales reales, y también burgueses adinerados que se mantenían como Jurados del Concejo, etc.; y, lo que fue muy importante, que el apellido Vázquez lo tuvieron dos Regidores, Juan Vázquez de Campillo,[4] Regidor entre 1509-1533, y su hijo Luis Vázquez de Campillo, Regidor entre 1533-1547.[5] Si nuestro humanista se llamaba Juan Vázquez podría haber pertenecido a la familia de los dos Regidores de Murcia, incluso podría haber sido hijo del primer Regidor. Todo eran hipótesis.

Fue un gran regalo el que me hizo la profesora Galand-Hallyn, con la que tuve el honor de mantener contacto epistolar sobre alguna cuestión; ella me había dado a conocer, antes de dar a la luz su obra, todo lo que, prácticamente, sabemos de nuestro Vaccaeus. Siguió investigando y cuidando su edición y el 26 de noviembre de 2002 me enviaba el fruto de su trabajo; su libro había visto la luz; el título de la obra reza así: *Un professeur-poète humaniste: Joannes Vaccaeus,* La Sylve parisienne (1522). *Edition, traduction et commentaire* de Perrine Galand-Hallyn, avec la collaboration de Georges André Bergère. Se había publicado en Ginebra, en la prestigiosa Libraire Droz, dentro de los «Travaux d´Humanisme et Renaissance», en los que ocupa el número 369. Recibir un ejemplar fue un regalo más grande.

[3] También nos informaba el profesor Torres Fontes de que no había encontrado el apellido «Baquero» o «Vaquero» en Murcia.

[4] Encontramos «del Campillo» o «de Campillo».

[5] Otras interesantes noticias pude leer de los investigadores que respondieron a mi llamada y, como es lógico, las adjunté a mi respuesta a la Dra. Galand-Hallyn.

1.1.- Unas pocas palabras para un gran libro

Es un espléndido y completísimo trabajo, como ha sido reconocido por los especialistas; ofrece una amplia Introducción de ochenta y ocho páginas, en las que se dedican cuarenta y dos a la persona y obra de Vaccaeus. En ellas se abordan las hipótesis relativas a su identificación y vida antes de llegar a Francia, de un modo exhaustivo, para centrarse después, en cuarenta y seis páginas, en un estudio profundo y brillante de la *Sylva Parrhisia*. A continuación, viene la edición bilingüe, latín-francés, de la *Sylva*, en ochenta y cinco páginas; a los novecientos once hexámetros latinos acompañan quinientas dieciséis notas, en las que se da luz a la obra y reflejan, a la vez, la riqueza literaria de Vaccaeus. Un epigrama en latín de Pedro de Maluenda sirve de cierre a la *Sylva.* Sigue el libro con un Apéndice en el que: 1) se ofrece la lista cronológica de las publicaciones de Vaccaeus (págs. 87-88); 2) las fuentes de referencia principales que pudo utilizar el humanista para componer su *Silva* (págs. 89-91), y 3-5) algunos epigramas suyos que se encuentran en obras de otros, su prefacio a la edición de las *Sylvae* de Estacio comentadas por Domitius Calderinus, y una *Sylva* propia que elogia el Colegio de Lisieux (págs. 92-98 dobles). Sigue un Índice de nombres de autores (págs. 99-119) y, finalmente, la Tabla de materias (págs. 121-122).

Este excelente libro, insisto, me llenó de alegría, cuando llegó a mis manos. Estaba ante un buen poeta neolatino y un gran profesor, que tenía un profundo conocimiento de la literatura clásica y del Humanismo. La *Sylva Parrhisia* es, sin duda, «su obra», una obra didáctica y, a la vez, muy hermosa (*dulce et utile*), como si de un autor grecolatino se tratase. Y el autor era de Murcia y nadie lo conocía. El estudio de Galand-Hallyn había descubierto, además, quiénes fueron sus maestros, sus amigos y el panorama social en el que Vaccaeus se movía. Mas no había certezas sobre su nombre y vida en Murcia antes de marchar a París, ni se sabía de él, prácticamente nada, después de haber visto la luz su *Sylva Parrhisia* en 1522.

Me hubiese gustado, aunque no solo a mí, que la estudiosa de nuestro humanista, hubiese venido a Murcia a presentar su libro. Era deseable y parecía posible, pero, al final, lamentablemente, la Dra. Galand no viajó a la tierra de su Vaccaeus. Sin embargo, siempre hay esperanza. Nunca me he olvidado ni de Vaccaeus ni de quien lo devolvió a la vida, Perrine Galand-Hallyn, a la que los murcianos debemos tanto.

1.2.- Justificación de estas páginas

Por lo que respecta a Vaccaeus, durante este largo período de tiempo –más de veinte años-, seguía yo viendo clara la necesidad de darlo a conocer, sobre todo, a los murcianos. No obstante, la exhaustividad del estudio realizado por la profesora Galand me disuadía, pues nada podría aportar a sus conclusiones, pero, de cuando en vez, la *curiositas* me hacía buscar a Vaccaeus y sus textos, aunque la mayoría estaban ya editados en el libro que hoy con tanta justicia alabamos, y una parte importante en el mencionado trabajo de François Secret; sin embargo, hace unos meses me sentí en la obligación de coger la pluma y transferir lo que yo sabía. Mi intención es que Vaccaeus sea conocido y reconocido en su Murcia natal.

Comencé, por tanto, una nueva búsqueda; quería saber si nuestro humanista había sido objeto de atención por algunos investigadores, si se sabía algo más de su vida o si se había centrado alguien en el estudio de alguna de sus *opera minora*, y comprobé que el nombre de nuestro humanista estaba citado por algunos investigadores; y comprobé igualmente que estos trabajos solían repetir lo que Galand-Hallyn decía o remitían a ella.[6] En un caso, un artículo de Olivier Pédeflous, aportaba nuevos e interesantes datos[7] y nos congratulamos, por otra parte, de que los frutos de su excelente y aclaradora investigación reforzaran lo que hace más de veinte años se intuyó.[8] Pero hubo más, Pédeflous me puso en un camino que, aunque solo sea una hipótesis, me ha llevado a encontrar quién fue el padre de Vaccaeus.

En fin, quizá por haber vuelto al entusiasmo de unos años lejanos, me atrevo a transferir algo de los descubrimientos de tres grandes investigadores: Secret, Pédeflous y la *magna magistra* Galand-Hallyn, unidos a mi sencillo diálogo con los textos de Vaccaeus. El lector interesado leerá con provecho a los tres.[9]

[6] Valga un ejemplo, Marc Laureys, «Invektive un Poetik in Germain de Bries *Antimorus*», en *Norm und Poesie: Zur expliziten und impliziten Poetik in der lateinischen Literature der Frühen Neuzeit*, (Eds. Beate Hintzen y Roswitha Simons), Berlín, De Gruyter, 2013, págs. 145-161. En pág. 160 se menciona la *Sylva Parrhisia*, como una obra pedagógico-didáctica.

[7] Cf. Oliver Pédeflous, «Nouveaux éclairages sur Joannes Vaccaeus (Juan Vázquez) de Murcia. Apostille a Perrine Galand-Hallyn. Un professeur-poète humaniste (2002)», *Biblioteca de Humanismo y Renacimiento*, T. 75, N° 1, 2013, págs. 141-151. El volumen está dedicado a la profesora Galand-Hallyn.

[8] Por ejemplo, confirma que se llamaba Juan Vázquez y que sí era de la familia de Juan Vázquez del Campillo.

[9] Citaremos a los tres con su nombre y las páginas de su trabajo correspondientes.

2.- Obra y vida de Ioannes Vaccaeus Castellanus

He dicho desde el principio que el libro sobre nuestro humanista de Galand-Hallyn tiene en sus páginas todo lo que se puede decir sobre la vida y obra de Vaccaeus, aunque antes François Secret,[10] y después Olivier Pédeflous, hayan aportado sus buenos e importantes «granos de arena». Ella ha dicho todo, ha explicado todo y en todos los aspectos. Esa perfección y exhaustividad me impedían escribir sobre Vaccaeus, aunque tenía reunida, prácticamente, toda la obra de Vaccaeus,[11] y él me interesaba. Al final consideré adecuado viajar de prisa por su obra y pergeñar algo así como unas «notas de lectura», un retrato del humanista y su obra; sin olvidar lo sabido, podría darlo a conocer a quienes nada saben de él. En mi mente están y estaban de modo muy especial los murcianos; por eso he querido publicar estas páginas en *Murgetana.* Esa es mi pretensión de partida. Y comienzo un rápido recorrido por su obra, la cual ofrece noticias de su vida y porque en ella se muestra el poeta y el profesor. Mis páginas serán solo una breve panorámica.

2.1.- La obra de Iohannes Vaccaevs Castellanvs

2.1.1.- La *Sylva Parrhisia*

Es la obra por excelencia de nuestro humanista y así reza en su edición:

> *Io. Vaccaei Castellani Sylva, cui Titulus Parrhisia, argumentum de laudibis eloquenttiae, & claris utriusque linguae oratoribus, ad clarissimum oratorem, Guilielmum Budaeum Parrhisiensem Regium Secretarium.* Prostat in Barranis aedibus sub signo divi Ioannis Baptistae e regione Gymnasii Italici [1522].

[10] Su artículo, que tuvo gran repercusión, dio a conocer la obra de nuestro humanista. Valga de ejemplo Eugenio Asensio en «Ciceronianos contra erasmistas en España: dos momentos (1528-1560)», *Revue de Litterature Comparée,* 52 (1978), págs. 135-154; también el mismo Asensio en D*e Fray Luis de León a Quevedo y otros estudios sobre Retórica, Poética y Humanismo,* Salamanca, Universidad, 2005, págs. 229-250, en pág. 233-235, donde, al hablar de Longueil y Erasmo, dirá que no fue Juan de Maldonado el primer español que hizo en el mismo escrito elogios de Longueil y de Erasmo, «un recóndito humanista de Murcia (…) alabó a Longueil en amistosa compañía con Nebrija y Erasmo», dedicando después dos páginas a comentar lo que le interesa de la *Sylva.*

[11] La *Sylva Parrhisia* fue la primera que encontré en «Google libros». Este es el enlace: https://books.google.es/books?id=mmBjAAAAcAAJ&pg=PP4&dq=Sylva+cui+titulus&hl=es&newbks=1&newbks_redir=0&sa=X&ved=2ahUKEwia_6fQ7J-AxXngP0HHTrSAfE4ChDoAXoECAkQAg#v=onepage&q&f=false. La mayoría de los libros fueron encontrados igualmente. En su lugar indico el ejemplar que utilizo y el enlace.

Vio la luz en 1522 y fue la última de su producción; después no tenemos nada de su cálamo, ni sabemos apenas nada de su vida. Es un poema didáctico de casi mil hexámetros latinos. Fue, sin duda, una obra casi fundamental en el primer humanismo francés, pero debo limitarme a remitir al estudio que en cuarenta y cinco páginas (xliii-lxxxviii) le dedica Galand. No podemos omitir, sin embargo, el párrafo que abre su excelente comentario:

> La *Sylva Parrhisia,* eloge de l´éloquence et répertoire des orateurs antiques et contemporains, à mi-chemin entre pédagogie et poésie, est incontestablement una oeuvre d'un réel modernisme. Vaccaeus s'y donne, comme on va le voir, pour l´heritier d' une tradition culturelle italienne de pointe, et il espérait sans doute retirer du poème une appréciable notoriété, ce que nous indique sa dédicace au phare de l´Humanisme français contemporain, Guillaume Budé en personne. Le titre et l'épître dédicatoire révèlent ainsi l'ambition de l'entrepise.[12]

Esta obra va introducida por una epístola dedicatoria a Guillaume Budé, el humanista número uno de Francia -así lo dice-[13] al que ha elegido como patrón y al que explica las razones de haber escrito esta *Sylva* y haber querido su patrocinio.[14] Y cierra el libro un epigrama de Pedro de Maluenda[15], del que Vaccaeus fue preceptor: este elogia a su maestro, alaba su capacidad de unir la poesía y la oratoria, acudiendo a los nombres de Virgilio y Cicerón.[16]

En la *Sylva* Vaccaeus introduce noticias de su vida; es en ella en la que dice que era de Murcia, y en la que mencionaba a su familia, pero, sobre todo, mostraba con toda claridad sus conocimientos, sus lecturas, amén de destacar el honor de que Budé hubiese aceptado ser el «protector» de esta obra que clausura su trayectoria y pone de relieve su amor a la Elocuencia y la valoración de la

[12] Cf. Galand-Hallyn, 2003: xliii.

[13] En Italia, dice, era Longueil, en Alemania, Erasmo, en España, Nebrija, y, lógicamente, en Francia Budeus, su patrón. En la *Sylva* los pone nuestro humanista, destacando y elogiando sus valores.

[14] Cf. Galand-Hallyn, págs.2-6 (dobles). Edita, traduce y anota la epístola que Vaccaeus dedica a Budé.

[15] Natural de Burgos, estudió y enseñó en París, fue discípulo de Vives en Lovaina; cuando escribe su epigrama, ya había recibido los primeros grados de Artes, en el curso 1519-1520. En 1538 alcanzó el Grado de Maestro en Teología y fue llamado por Carlos V para intervenir en los coloquios de Worms y Ratisbona (1540-1541). Sus cartas y observaciones sobre el Concilio fueron publicadas por Francisco de Vargas, entre las de otros obispos. Cf. https://dbe.rah.es/ biografias/36881/pedro-de-maluenda.

[16] Cf., en Galand-Hallyn, pág. 85, como siempre, con traducción y comentario: «PETRVS A MALVENDA IOANNI VACCAEO PRAECEPTORI»: *Hanc Maro Parrhisiam, & si possit Tullius urat/ Quae facit ut primo cedat uterque loco.// Nam modo praeceptis & carmine victus uterque/ Ad tua cogetur tendere vincla manus.// Atque ita perficies tam parvo codice, quod non/ Perfecit summus cum Cicerone Maro.*

misma y, a la vez, su vocación docente. Antes, como veremos, ya había manifestado esa faceta de docente vocacional. Seguimos con nuestro «resumido retratoV. Lo haremos, a partir de ahora, en orden cronológico

2.1.2.- Epístola dedicatoria a Lvdovicus Vaccaevs

De 1513 es el primer escrito que de Vaccaeus conocemos, una epístola que dedica a Ludovicus Vaccaeus:

Johannes Vaccaeus Ludovico Vaccaeo Cognato S(alutem). P(lurimam). D(at).

Precede a unos Comentarios de Antonio Coronel[17] a Aristóteles. Así reza el título:

> *Magistri Antonii Coronel Secobiensis super librum Predicamentorum Aristotelis secundum utriusque vie realium scilicet et nominalium principia: commentaria*, Venundatur in aedibus Dionysii Roce Parrhisiis, sub intersigno divi Martini, via Jacobea commorantis. Cum privilegio [1513].[18]

Esta epístola aporta una valiosa información sobre el personaje. Vemos que nuestro humanista llama a su dedicatario «*cognatus*», término que en latín puede significar tanto hermano como pariente, primo hermano, por ejemplo. Lo que sí

[17] Antonio Coronel fue un importante humanista de principios del siglo XVI, segoviano, como lo dice también Vaccaeus, alumno de John Mair –filósofo escocés nominalista- y, como su maestro, se dedicó a la Lógica; fue rector del Colegio parisino Montaigu, en el que luego enseñaría Vaccaeus. Nicolas Antonio en su *Biblioteca Hispano Nova*, v. I, Madrid, 1783, pág. 112 elogia la obra de Antonio Coronel y cita las palabras que le dedica Marineo Sículo. Antonio Coronel es autor de varias obras, todas las cuales vieron la luz en París (en la imprenta de Olivier Senant y Denys Roce). Estas son algunas: *Quaestiones logice secundum viam realium et nominalium, hoc est, ad Porphyrii Praedicabilia el Aristotelis librum Praedicamentorum,* 1509 (obra que en la edición de 1513, en la que encontramos a Vaccaeus, está corregida), *Magistri Antonii Coronel Secobiensis in posteriora Aristotelis Commentaria,* 1510 (reeditada con el título *Expositio super libros Posteriorum Aristotelis (insertis questionibus) magistri Anthonii Coronel* 1511); *Tractatus exponibilium et fallaciarum,* 1511; *Prima pars Rosarii*, 1517, etc. Muchas de sus obras se reeditaron después en España (Salamanca o Alcalá de Henares). Puede verse más información en Farge, James (1980). *Biographical register of Paris Doctors of Theology*, 1500-1536. Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, s.v. Puede verse también su biografía en la Real Academia de la Historia: https://dbe.rah.es/biografias/65085/antonio-fernandez-coronel.

[18] Utilizo el ejemplar de la Biblioteca Nacional, Munich. Cf. el enlace:
https://books.google.es/books?id=tKFCAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=super+librum+praedicamentorum+aristotelis&hl=es&newbks=1&newbks_redirhttps://books.google.es/books?id=tKFCAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=super+librum+praedicamentorum+aristotelis&hl=es&newbks=1&newbks_redir=0&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=super%20librum%20praedicamentorum%20aristotelis&f=false=0&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=super%20librum%20praedicamentorum%20aristotelis&f=false

sabemos es que ambos habían tenido el mismo preceptor (*preceptor ille noster magister Anthonius Coronel*). Este preceptor, Antonio Coronel, era el autor de la obra que se edita y en la que vemos que participa Vaccaeus con esta epístola y dos epigramas. Dirá también que ellos -él mismo, Juan, y Luis Vaccaeus, el dedicatario- les deben también mucho a un hermano de Antonio Coronel, de nombre Luis[19] (*Nam quantum huic viro/ Clarissimoque fratri domino magistro Lodovico Coronel debeamus*). Es decir, los *Vaccaei* fueron entregados a Antonio y Luis Coronel, para que ellos se encargaran de su educación (*erudiendi*). En la epístola se sabe que los Coronel son hermanos (con el término *fratres* se indica), pero no queda claro que los jóvenes Juan y Luis Vaccaeus lo fueran, ya que nuestro humanista vuelve a utilizar por segunda vez el término *cognatus* (*quod duo amantissimi cognati duobus integerrimis fratribus traditi sumus erudiendi*).

Este primer texto, publicado en 1513, habla, por tanto, de su vida. Tenía un hermano o primo, que había compartido con él formación por parte de los Coronel, a los que debían estar agradecidos, porque los movieron a abrazar el estudio de las buenas letras (*Agamus itaque gratias his perquam maximas qui et nos ad bonarum litterarum studia amplexanda sollicitant*) y, porque trataron a Juan y a Luis como si fueran hijos (*et -quod longe est prestabilius magisque laudabile- paterno amore prosequuntur*).

Pero, además de los elogios de Vaccaeus a su preceptor y a la obra que ha realizado, sigue dando información sobre su propia vida. No solo los dos *cognati* murcianos habían sido educados por los hermanos Coronel, sino que, antes, habían sido acogidos, también los dos, por otra personalidad de la cultura hispana, Alonso Manrique de Lara, el cual debió de estar en los inicios de su formación, y mantenían con él muy buenas relaciones; lo muestra el que nuestro humanista le encarga a su *cognatus* Luis que salude al obispo de Badajoz, es decir, Manrique de Lara (*antisistiti… me habe commendatum*). Se entiende, pues, que mantenían relación con él y se informa claramente de que Alonso Manrique de Lara tuvo un lugar en la vida de Vaccaeus y de su *cognatus* en su primera juventud (*in cuius domo ambo iampridem nidificare incepimus*). Sería después de Manrique cuando pasarían a estar bajo «la batuta» de los hermanos Coronel, que los conducirían a París, al menos, a Vaccaeus.[20]

[19] Autor de una obra publicada también en París, *Tractatus Syllogismorum* magistri Ludovici Hispani Segoviensis, por Jehan Barbier y a expensas de Denys Roche. O la *Physice perscrutationes Ludovici Coronel Segoviensis*, Paris, Jehan Barbier. El autor, Luis Cononel dedica su obra a Iñigo de Mendoza y en su epístola elogia a varios miembros de la familia.

[20] Sobre esto volveremos, al centrarnos en la vida de Vaccaeus.

En este texto, en el que hay interesante información, no se aclara sin embargo, el parentesco que tiene Ioannes Vaccaeus con Ludovicus Vaccaeus, aunque sí deducimos el que no tienen.[21]

En cuanto a la relación en este momento de nuestro Vaccaeus y Antonio Coronel, esta epístola confirma, implícitamente, pero con cierta claridad, que el murciano no solo es persona cercana al autor, sino que pertenece también a su grupo, el que encabeza John Mair.

2.1.3.- Vaccaeus poeta en epigramas liminares y finales

Iohannes Vaccaeus es, como es bien sabido, un poeta. Su obra magistral es su *Sylva Parrihisia*, pero conocemos sus versos desde que sitúa epigramas en libros de personas amigas o que lo reconocen digno de acompañarlas. Estos versos nos interesan ahora en cuanto informan de su vida, lo cual no impide que hagamos algún breve comentario sobre otros aspectos de ellas. He intentado reunir todos los textos que escribió. Los iré mencionando, aunque no siempre aporten información relevante. Aparecerán pronto editados, traducidos al castellano y comentados. Ahora, en la relación de los epigramas, sigo el orden cronológico de su publicación.

2.1.3.1.- Epigramas en los comentarios de Antonio Coronel, 1513

Dos epigramas aparecen en la edición citada de 1513 después de la epístola que dirige Vaccaeus a su *cognatus* Ludovicus. No se indica la autoría, pero ese silencio sugiere que son del mismo Vaccaeus, y lo avala la semejanza con otros epigramas suyos.

El primero, en cuatro dísticos elegíacos, está dedicado a los ilustrísimos Antonio y Luis, sus maestros, ejemplo superior de amor fraterno, como reza su título: *Ad clarissimos magistrum Ludovicum & Antonium Coronel fratres omnium dilectissimos.* El primer hexámetro del poema, *Garrula dilectos non Grecia laudet Atridas*[22] («Que la parlera Grecia no alabe a los honrados Atridas») indica que el amor que se tienen sus preceptores supera el de otras emblemáticas parejas de hermanos de la mitología y que es digno de ser cantado por encima de ellas. Aunque es un tópico acudir a una priamel, quizá se acuerda Vaccaeus del primer

[21] También sobre ello volveremos *infra.*

[22] Ofrezco en este y en los demás casos solo el primer verso -a veces dos- e indico dónde se puede leer completo el epigrama o poema. Esperamos publicarlos completos y unidos todos.

epigrama del *Libro de Espectáculos* de Marcial,[23] al que bien conocía nuestro humanista.

En el segundo epigrama, en cinco dísticos elegíacos, siguiendo el modelo horaciano, tantas veces imitado por Marcial, el autor habla a su libro. Ese es el título: «*Auctor ad librum suum*», y así comienzan las palabras que dirige al libro que, como un hijo, quiere salir de la protección de su padre, es decir, ser editado y leído. Por eso, el padre reacciona, diciéndole: *Exi. Quid trepidas? Liber imperterritus exi* («Vete. ¿Por qué estás temblando de miedo? Libro impertérrito, vete»). Horacio, como se sabe, en la epístola I 20, después de lamentar la marcha de su libro -de su hijo- y de haber querido convencerlo de que no se vaya, le decía enfadado semejantes palabras.[24] Es evidente que Vaccaeus conoce bien a Horacio y a Marcial y, sobre todo, que tiene veneración por los Coronel.

Estos epigramas corroboran lo que se encuentra en la Epístola a Ludovicus Vaccaeus citada, a saber, la inmensa gratitud y admiración que siente por Antonio y Luis Coronel.

2.1.3.2.- Epigramas a una obra de Lokert, 1514

Dos epigramas escribe el murciano para la edición de la obra de George Lokert,[25] titulada *Scriptum in materia noticiarum Georgii Lokert*,[26] publicada en París.[27] Se sitúan al final de la obra. El primero, de cinco dísticos elegíacos, está dedicado a sus compañeros de Colegio, como indica el título (*Johannis Vaccei ad condiscipulos exhortatorium Carmen*). Los compañeros son, sin duda, del famoso Colegio Montaigu, y nuestro poeta destaca el amor por el estudio, que tiene esta «estudiosa y laboriosa falange», y a ella le recomienda la lectura de este libro de Lokert. Así comienza: *O comitum studiosa phalanx quae Phocidos undas,/ (...)*

[23] Puede verse, sobre este epigrama, F. Moya del Baño, «La apertura del *Anfiteatro* de Marcial (MART. epigr. 1), un proemio muy elocuente», en *Pinguis humus* (eds. T. González Rolán, I. Velazquez *et alii*), Madrid, Ediciones Clásicas-SELat, 2022, v. I, págs. 379-390.

[24] Cf. F. Moya del Baño, «Horacio ep. I 20. El libro como hijo», en *Corolla Complutensis. Homenaje a José S. Lasso de la Vega* (ed. L. Gil), Madrid, UCM, 1998, págs. 281-288.

[25] Filósofo y teólogo escocés (1485-1547), alumno de John Mair, estudió y enseñó en la Soborna. Se ocupó de la Lógica, haciendo aportaciones importantes.

[26] Un ejemplar de la obra está en la Catedral de Oviedo, Archivo y Biblioteca Capitular, CCPH000895552-2, O-ACAP, I.G.XVI-227(2). Como indica el Catálogo de la Biblioteca Nacional, está falto de portada. Con anotaciones marginales. Firma de Jerónimo de Velasco. Encuadernado con otra obra. Forman un vol. facticio.

[27] En el colofón: *Parrhisiis impresum opera Nicolai de Pratis pro Dionysio Roce. Anno Domini mil cccc. xiiii. Die vero xiiij. Mens. Novembri.*

amas («Oh tú, estudiosa muchedumbre de compañeros, que amas la fuentes de las Musas»).[28]

En el segundo epigrama, en veinte endecasílabos (*Eiusdem hendecasillabon. Liber lectori*), el libro, como se deduce del comienzo (*Heus lector mihi fronte cur severa/ (…) denegas favorem* («¡Ay!, lector, por qué con ese entrecejo me niegas tu favor»), siente que va a ser rechazado por diversas razones, pero intentará convencerlo para que lo lea.

Esta presencia de Vaccaeus muestra que en estos momentos está cercano a los logicistas seguidores de Mair, como era el autor de esta obra, a la que adorna con sus poemas. Antonio Coronel, ya hemos recordado, era uno de ellos. Por otra parte, Lokert, escocés, fue profesor del Montaigu. Los alumnos de este Colegio, la *studiosa phalanx,* tienen que leer a Lokert, sobre todo, si, como dice el último verso del primer epigrama, tienen grandes aspiraciones: *Hunc…libellum/ Perlege si facilem queris ad alta viam* («Si buscas una vía fácil para llegar a lo alto, lee este librito»).

2.1.3.3.- Epigramas en una obra de Dati, 1514

También en noviembre de 1514 salía a la luz la segunda parte de la obra de Agostino Dati, editada por Guillaume Le Rouge[29], en la que encontramos una presencia bastante notable de nuestro humanista.

En primer lugar, se puede leer un epigrama en endecasílabos (*Joannis Vaccei hendecassilabon,* así se lee),[30] que consta de veinticinco versos; en ellos el poeta murciano se dirige al libro ya editado, ordenándole que marche, como debe, brillando con la corona de la diosa Palas (estos son los primeros versos: *Exi Palladia nitens corona/ Exi jam liber expolitus exi.* «Márchate brillando con la corona de Palas. Márchate ya pulido, libro»), sin tener miedo, pues Chéron (sc. Le Rouge, el editor) ha hecho una edición magnífica, que Vaccaeus explica en sus endecasílabos con detalle. Los mismos versos que iniciaban el poema se repiten

[28] A ellas se refiere con Fócide.

[29] *Augustini Dathi, Senensis, oratoris ac philosophi clarissimi, orationum secunda pars, cum opusculis ejusdemque quibusvis rhethorices amatoribus facilem prebent ad eloquentiam accessum,* Guillaume Le Rouge, Paris, Denis Roce, 1514. La primera parte salió en 1513 con editor e impresor distintos. Utilizamos el ejemplar de la Biblioteca Nacional «Vittorio Emmanuele» de Roma. Cf. https://books.google.es/books?id=P5_Bo-QA0i0C&printsec=frontcover&dq=Augustini+dathi&hl=es&newbks=1&newbks_redir=0&sa=X&ved=2ahUKEwjWo7WE_MWBAxUNVaQEHeZiBL4Q6AF6BAgHEAI#v=onepage&q&f=false

[30] Pédeflous, págs. 149s. ofrece el poema completo y lo comenta.

para clausurarlo.[31] Este epigrama informa de que nuestro humanista tiene buena relación con personajes del Colegio Montaigu; Chéron lo era; Vaccaeus -sabemos- era estudiante de este colegio. Aludirá a él en otro epigrama.

A continuación, otro epigrama de doce endecasílabos está dirigido a Siena, la patria de Dati (*Ad Senam Aug. Dathi patriam*); ella, dice nuestro poeta, debe estar orgullosa de su alumno, al que crió. Los dos primeros versos: *Hic est. ecce venit tuus poeta/ foelix eyage gloriare Sena* («Está aquí. Ha venido tu poeta. Envanécete, afortunada Siena»), que se repiten al final del poema, lo expresan muy claro.

Estos epigramas son liminares; al final de la obra volveremos a encontrar los versos de Vaccaeus:

Un epitafio (*Augustini Dathi epitaphium a Ioanne Vacceo aeditum*), en el que Dati presume de que, cuando él vivió, no había nadie que pudiese ser en la elocuencia superior que él. Constaba de dos dísticos elegíacos. El primero dice así: *Hic iaceo: sed quando datum mihi vivere, qui me/ Eloquio posset vincere nullus erat.* («Aquí yazgo. Pero, cuando se me dio vivir, nadie había que pudiese vencerme en elocuencia»).

Y, a continuación, otro epigrama de cinco dísticos elegíacos, dedicado al libro; lo escribe a la sombra de una -o de la- encina del Colegio Montaigu (*Augustini de quercu Monticolae ad librum decasthicon*). Vaccaeus le manda al libro que haga su camino; debe marcharse, merece ser conocido. Así comienza el epigrama: *Exi parrhiseo munitus vindice codex/ Qui grandi vinces quemque lepore librum* («Márchate, códice fortalecido por el defensor de París, que vencerás con tu gran encanto a cualquier libro»).

La obra de Dati era muy importante y ahora será muy influyente en Francia. La debía de conocer bien nuestro humanista. Era, por otra parte, una edición que había cuidado -defendido y fortalecido- Chéron, profesor del Montaigu, el colegio de nuestro murciano. Buenas relaciones debía de tener con sus maestros. Estos también debían de valorar a nuestro murciano.

[31] Vaccaeus recrea *cum variatione* una parte de la epístola I 20 de Horacio, que ya había recreado, como se ha indicado *supra.*

2.1.3.4.- Epigramas en la obra retórica de Franciscvs Sylvius (François Dubois), 1514, 1516, 1520

La primera edición de la obra de Dubois (o Du Bois), latinizado su nombre en Franciscus Sylvius, dedicada a la retórica y que lleva por título: *Fran. Sylvii Ambianatis Oratoris clarissimi in artem oratoriam Progymnasmata: artis ejus candidatis sane quam VTIBILIA. Quorum ductu ad trium artis Oratoriae procerum M. Ciceronis/ Auli Gelii/ Valerii Maximi consummatam perfectionem/ perfectamque consummationem/ nedum sensi interpretationem absolutam adcedas proxime*,[32] se publica en la imprenta de Jean Gormont;[33] no está fechada, pero en su Prefacio se encuentra el año 1514. Pese a saber de su existencia, pues se muestra en «google libros», no había visto ningún ejemplar de esta edición; supe luego por Pédeflous (cf. pág. 151) que estaba en la Biblioteca de la Universidad de Utrecht. Afortunadamente, pude encontrarlo y he podido comprobar lo que él decía en su artículo respecto a los versos de Vaccaeus. Allí se encuentra un epigrama en endecasílabos, precedido del título (*IOANNIS VACCEI CASTELLANI in venustissimum Franc. Silvii opus hendecasyllabon*. *LIBER LOQVITVR*.), de veintiocho versos y, luego, otro epigrama suyo en cuatro dísticos elegíacos (*Eiusdem de eodem Elegiacum*). En los endecasílabos que así comienzan: *Eya quo properas rudis viator*? («¿Adónde te apresuras, ignorante caminante?»), anima a leer al *viator* al que se dirige, sobre todo, poesía, a la vez que elogia el trabajo de Sylvius, al que considera el mejor de los poetas, como deja claro en el último endecasílabo (… *omneis cedere Silvio poetas*).

En cuanto al *elegiacum,* el primer hexámetro juega con el nombre del autor, al decir: *Sylvius hanc sylvam sylvoso in Monte creavit* («Silvio creó una silva en un Monte selvoso»); también nuestro humanista juzga la obra de su maestro como silva y en este epigrama vuelve a elogiarlo sobremanera, a él y al colegio del que es profesor Sylvius, y Vaccaeus, estudiante. Resalta que Dubois es un gran poeta que ha logrado que el Colegio Montaigu sea superior al Parnaso. Él, Dubois, es casi igual a Apolo.

[32] Una obra bastante importante en su momento, que seguía a Dati y, sobre todo, a Valla. Cf. Ann Moss*, Renaissance Truth and the Latin Language Turn*, Oxford, University Press, 2003, págs. 55-63. En pág. 57, n. 43, se ofrecen datos de Guttanus.

[33] *Veneunt in Gormontiana libraria e regione collegii Coquerettici ad insigne geminarum Cipparum*.

Hubo una segunda edición, en 1516, corregida y aumentada[34], y una tercera, en 1520.

De 1520 conocemos nuevos versos de Vaccaeus que acompañan la ampliación de Dubois de su obra oratoria, a saber sus *Progymnasmatum in artem oratoriam Francisci Sylvii Ambianatis Centuriae tres*;[35] consta, pues, de tres Centurias, y de tres habla Vaccaeus (*Ioannes Vaccaeus ad Franciscum Sylvium Principem suum, qui Tres Centurias in Campum literarium educens Barbariem expugnat*). En ella no están los epigramas anteriores; encontramos uno de ocho dísticos elegíacos con los que alaba el gran trabajo de Sylvius, destinado a vencer la barbarie que sufría Francia. Con este hexámetro comienza dicho epigrama: *Barbaries Gallos misera obsidione premebat.* («La barbarie a Francia oprimía con deplorable asedio»).[36]

2.1.3.5.- Epigramas en una edición de Quintiliano, 1516

En 1516 ven la luz dos epigramas, en la edición de *Quintiliano*, con comentarios de Raffaelis Regius y Georgius Merula; Iodocus Badius y Ionnes Petit los editaron; en cuanto al texto de Quintiliano, tuvieron en sus manos un manuscrito autógrafo de Lorenzo Valla en el que había incorporado el propio Valla sus correcciones.[37]

Comprobamos, pues, que Vaccaeus parece haber ampliado su círculo intelectual y que, aunque desde su posición -¿estudiante?-, está relacionado de

[34] Los endecasílabos se mantienen en esta edición, que vio la luz en la misma *Gormontiana libraria.* Silvio la corrige y aumenta (*ab eodem castigata et aucta* leemos en alguna edición). No he podido verla. Sobre esta obra, cf. Galand, `págs. xxvi-xxviii.

[35] Utilizamos el ejemplar de la Biblioteca de Augsberg (Augsburgo). Cf. https://books.google.es/books?id=hFmHfl4UPbYC&pg=PP3&dq=In+artem+oratoriam+progymnasmata&hl=es&newbks=1&newbks_redir=0&sa=X&ved=2ahUKEwjkz9vvxpmBAxWpVKQEHWvxCRIQ6AF6BAgKEAI#v=onepage&q=In%20artem%20oratoriam%20progymnasmata&f=false.

[36] Este epigrama no aparece, por ejemplo, en la edición de 1528 de la imprenta de Badius, pero sí lo hace en la de 1540 (Maguntiae, ex aedibus Iuonis Schoeffer). Y parece que puede ampliar otro de la edición anterior.

[37] *M. Fabii Quintiliani Oratoriarum institutionum Lib. XII. Vna cum annotationibus Raphaelis Regii, Georgii Merulae, et Iodoci Badii Ascensii: in depravationes earumdem*. Et tabula per alphabeti seriem: tam in contextu quam in scholiis adnotandorum aucta et recognita per eundem Ascensium qui ad codicem quem Laurentius Vallensis et possedisse et emendasse magnis argumentis convincitur sexcentos locos restituit. Venundantur cum Gratia et privilegio: ab eodem Iodoco Badio Ascensio et Ioanne Parvo: Bibliopolis Academiae Parrhisiensis, 1516. Utilizo el ejemplar de Viena (Kaiserliche Koenigliche. Hofbibliothek. Wien). Cf. https://books.google.es/books?id=nZJXAAAAcAAJ&pg=PP22&dq=M.+Fabii+Quintiliani+Oratoriarum+institutionum+Lib.+XII.&hl=es&newbks=1&newbks_redir=0&sa=X&ved=2ahUKEwiNx6byz_CAAxUOuqQKHccEBLgQuwV6BAgEEAk#v=onepage&q=M.%20Fabii%20Quintiliani%20Oratoriarum%20institutionum%20Lib.%20XII.&f=false.

alguna manera y gracias, quizá, a su maestro con una gran imprenta, la de Iodocus Badius Ascensius.

Ciertamente, en esa edición de Quintiliano que salió de las prensas de Badius, detrás de la última página de la *Tabula Alphabetica Institutionum Oratoriarum,* encontramos el epitafio de Petrus Sylvius, humanista, orador y uno de los médicos de Carlos VIII de Francia, y que había sido el que llevó a París el manuscrito de Valla.[38] Este es el título:

> *Petri Sylvii medici Caroli Francorum Regis octavi, ac oratoris Clarissimi qui, M. F. Quintilianum Laurentii Vallae manu conscriptum ex Italia in Galliam detulit per Ioannem Vaccaeum Castellanum Epitaphium.*

El epitafio de Vaccaeus ofrece importante información, pues dice que fue Petrus Sylvius quien trajo de Italia un códice importantísimo de Quintiliano, el códice autógrafo de Lorenzo Valla con sus propias correcciones (*Parisinus Latinus* 7723).[39] Sylvius con «su» códice, pues suyo debió de ser para llevarlo a Francia, hizo posible mejorar el texto de Quintiliano en la edición ascensiana. Lógicamente, los editores de Quintiliano tuvieron en sus manos y ante sus ojos el códice de Valla.[40]

Vaccaeus da voz a Petrus Sylvius -es un tópico que el difunto se dirija a quien pueda escucharlo-, y este, en nueve dísticos elegíacos, cuyo primer hexámetro reza así: *Hic ego marmorea Petrus sub mole quiesco* («Aquí yo, Pedro, bajo una mole de mármol descanso»), se jacta de haber logrado con el códice que trasladó a Francia lo mismo que ha hecho con sus enfermos, «curar», en este caso, el texto de Quintiliano. Gracias a él, dice Sylvius, Quintiliano está curado, y, además, él sabe que él mismo alcanzará la inmortalidad, que eso es vivir gracias a la fama que ha logrado con esta edición. Su gran aportación es, podemos decir,

[38] El rey Carlos tenía varios médicos a su servicio; Petrus Sylvius sería uno de ellos; el más conocido es Jean (Jehan) Martin. El rey había fallecido en 1498, tras sufrir un accidente.

[39] Valla, como se sabe, fue fundamental para el texto de Quintiliano. Puede verse, Jorge Fernández López, «Quintiliano en la primera mitad del Quattrocento italiano: Lorenzo Valla», *Berceo*, 1995, enero-junio, nº 128, pág. 11. (https://www.vallenajerilla.com/berceo/riojaabierta/jfdezlopez/quintilianoyvalla.htm). Y, del mismo autor, «Las primeras ediciones comentadas de la *Institutio oratoria*», en *Quintiliano. Historia y actualidad de la Retórica* (eds. Tomás Albaladejo, Emilio del Río, y J. Antonio Caballero, Logroño, 1998, págs. 1263-1274), pág. 1265. Por último, Alexandro Perosa, «L´edizione veneta di Quintiliano», *Studi di Filologia Umanistica III. Umanesimo italiano*, a cura di Paulo Viti, Roma, 2000. Edizioni di Storia e Letteratura, págs. 275-279. La edición ascensiana tuvo la suerte de haber utilizado este códice y «sanar» el texto.

[40] Quintiliano con los comentarios de Regius y Merula se editaba por primera vez en Francia y lo hacía con un mejorado texto.

«traer de Italia el fármaco», que no es otro que las correcciones de Valla en el códice que él mismo copió. Sylvius, desde luego, se siente muy orgulloso de su hazaña. El Quintiliano que los editores ofrezcan a los lectores, gracias a Petrus Sylvius, será mejor, estará curado.

El siguiente poema es un epigrama, «*Eiusdem Vaccaei Hexastichon*»; en él nos hace escuchar al propio Quintiliano, al que también Vaccaeus le da la palabra; él se dirige al lector («*Quintilianus Lectori*»). En tres dísticos habla el orador y maestro, mostrando su alegría de haber vuelto a la vida, trayendo a la poderosa Elocuencia. El primer dístico así lo dice: *Integer Elisio venio de gurgite: mecum/ Eloquii portans Quintilianus opes* («Yo, Quintiliano, íntegro, vengo del abismo del Elisio, trayendo conmigo los recursos de la Elocuencia»).[41]

Estas dos composiciones nos informan[42] de que Vaccaeus tiene relación con Ascensius; con Petrus Sylvius puede haberla tenido también; era, sin duda, mayor que él; el murciano se mueve, ciertamente, en un ambiente intelectual; le han pedido –es lo normal- unos epigramas. Solo esto nos habla de su posición en el mundo parisino.

2.1.3.6.- Epigramas en la *Poetica* de Franciscus Sylvius, 1516

Este año 1516 parece de gran actividad para nuestro humanista, y ejemplo puede ser la presencia de nuevos epigramas en distintas ediciones, por ejemplo, en la edición de la *Poetica* de François Dubois. Su título reza así: *Francisci Sylvii Ambianatis Poetica*, al lado del cual, en la misma portada, leemos el nombre de Vaccaeus, pues él va a decir algo sobre esta obra, como indica *In quam Ioannes Vacceus*, apostilla que precede a sus dos epigramas, de un dístico cada uno.

En ambos epigramas Vaccaeus loa la obra de Franciscus Sylvius, elogiando, en el primero, una virtud de su *Poetica,* su *brevitas,* ya que -dice- este libro puede enseñar en una noche todo lo que Virgilio y Homero en mucho tiempo: *Quod Maro, quod longo vix Nestore caecus Homerus/…* («Lo que Marón, lo que el ciego Homero difícilmente en una vida como la de Néstor/…»).

En la segunda composición, también, igualmente, de Vaccaeus, en un solo dístico elegíaco, escuchamos lo que dice el libro, pues es él el que habla (*Liber loquitur*), a saber, que es pequeño, pero, a la vez, grande. Así comienza: *Parvus*

[41] Tras el último verso aparece en mayúsculas un «Finis» que indica que el *Octostichon ascensianum* que trata el mismo contenido no es de Vaccaeus.

[42] Volveremos en su lugar sobre estas obrillas del murciano. Algo diremos de Sylvius.

ego atque ingens, duo sunt contraria mecum («Pequeño soy y grande; conmigo están dos contrarios»). Esa es su virtud.

No se limita la presencia del murciano a los dos epigramas de la portada de este libro. En la página siguiente se ofrecen otros tres importantes epigramas de su autoría; están dedicados a un amigo especial, de Lyon, de nombre Étienne Desgouttes, latinizado en Stephanus Guttanus Lugdunensis (*Io. Vacceus Castellanus Steph. Guttano Lugdunensi, amicorum praecipuo. S. D.*). Constan, el primero, de diez dísticos; el segundo, de dos, y de uno solo el tercero. Comienzan, respectivamente, «*Lector amice rogas, veniat brevis vnde libellus*» («Amigo lector, preguntas tú de dónde viene el breve librito»), «*Es mihi tu Pylades, ego sum tibi charus Orestes*» («Tú eres para mí Pílades, yo soy para ti tu querido Orestes») y «*Quid mirum Aonias Guttanus si sapit undas*» («Qué admirable es que Desgouttes saboree las aguas aonias»). En ellos, dignos como otros de edición y comentario, Vaccaeus alaba, lógicamente, la obra de Sylvius, pero también pone de relieve la grandísima amistad que hay entre ellos, es decir, entre Vaccaeus y Guttanus. Nuestro humanista lo aprecia y lo valora en grado sumo.

Estos interesantes epigramas siguen, pues, hablando de Vaccaeus; conocemos la relación -sabemos que fue su maestro- de Dubois y el murciano, y sabemos de un nuevo amigo, Stephanus Guttanus, relacionado también con Dubois. Esta edición lo confirma. Suya es la *epistola nuncupatoria*, que dirige a Philibertus Turripinensis, sin duda, alumno también de Franciscus Sylvius, como los demás alumnos a los que la dedica (*Steph. Guttanus Lugdunensis Philiberto Bergerono Turripinensi cultioris literaturae cupidissimo, caeterisque omnibus, studiosis Sylvii auditoribus, Xenophileam felicitatem.*). El amigo de Vaccaeus es el editor científico, y era discípulo o, mejor, pupilo de Dubois.[43] Nuestro humanista está bien relacionado y acogido por personas adecuadas.

2.1.3.7.- Epigrama en el comentario al *Gryphus* de Sylvius, 1516

Un nuevo epigrama de solo un dístico (es la única contribución de Vaccaeus a esta obra) se lee en la explicación (*enodatio*) que Franciscus Sylvius dedicó al *Gryphus* de Ausonio (*Gryphi Ausoniani Enodatio per Franciscum Sylvium Ambianatem*), publicada en 1516[44], también en las prensas de Badius Ascensius.[45]

[43] Franciscus Sylvius pone el nombre de su discípulo, Guttanus, en su obra retórica. Lo vemos en el capítulo xlii de la primera Centuria de su obra *Progymnasmatum in artem Oratoriam Syluii Ambianatis, Centuriae tres*, de 1520. Fol xxxiii.

[44] Manejo el ejemplar de la Universidad de Gante. Cf.

En esta ocasión, los versos de nuestro humanista parten del mismo *Gryphus*; así lo dice en las palabras que preceden al epigrama (*Vnde Gryphi verbis Io. Vaccaeus*). Le da la palabra al Grifo y este dice que, gracias a las explicaciones de Sylvius, ha dejado de ser áspero.[46] Así comienza *Asper eram: nodos mihi Sylvius abstulit omneis* («Yo era áspero: Silvio me ha desatado todos los nudos»).

2.1.3.8.- Dos epigramas en la edición de Sylvius de una obra de Poliziano, 1517

Un año después, en 1517, volvieron a estar los versos de Vaccaeus en la edición que hizo Dubois de las *Epístolas de varones ilustres* que Ángelo Poliziano había reunido (*Illustrium Virorum Epistolae ab Angelo Politiano collectae, & a Francisco Sylvio Ambianate diligenter expositae*).[47]

De los epigramas que se encuentran en esta edición, uno está dedicado al joven Herblotus[48], sin duda, alumno de Sylvius, pues a su cuidado ha sido confiado (*Ioannes Vaccaeus ad generosum adulescentem Herblotum Sylvianae curae commissum*). A él lo felicita por haber tenido esa suerte, precisamente, en su edad juvenil. Como sabemos, Dubois era profesor del Colegio en el que estaba Vaccaeus desde que llegó a Paris, el Montaigu. Es su maestro y maestro de algunos de sus amigos. El epigrama consta de tres dísticos y el primer héxametro destaca la juventud del muchacho: *Herbula fac vireas dum flos tibi permanet aeui* («Hierbecilla, procura verdear, mientras en ti permanezca la flor de la edad»).

El segundo, lo dedica a alabar esta obra de Poliziano que edita Sylvius, que es para él una verdadera «silva», llena de perfumes de toda clase (*Idem Vaccaeus in hoc opus. i. Sylvam quandam omnifariam odoribus refertam*). En seis dísticos elegíacos hace alarde de su formación clásica; comienza así: *Sylvius hanc, lector, plenam dat aromate sylvam* («Lector, Silvio te ofrece esta silva repleta de

---

https://books.google.es/books?id=jHQTAAAAQAAJ&pg=PP4&dq=%22griphi+ausoniani+enodatio%22&hl=es&newbks=1&newbks_redir=0&sa=X&ved=2ahUKEwid2t3ervaAAxW9ygIHHZoCP0QuwV6BAgEEAg#v=onepage&q=%22griphi%20ausoniani%20enodatio%22&f=false

[45] En la portada se lee también: *Venundatur in edibus Ascensianis.*

[46] Como vio Galand, utiliza un verso de Plauto.

[47] Editadas por Badius (Venundantur, ubi sic coimpressae sunt, in aedibus Io. Badii Ascenssii), utilizamos este ejemplar: https://books.google.es/books?id=sINCAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=Illustrium+Virorum+Epistolae+ab+Angelo+Politiano+collectae&hl=es&newbks=1&newbks_redir=0&sa=X&ved=2ahUKEwi6hMC1_9SAAxWDhP0HHemkCVMQuwV6BAgKEAg#v=onepage&q=Illustrium%20Virorum%20Epistolae%20ab%20Angelo%20Politiano%20collectae&f=false.

[48] No se sabe quién era. Herblotus podría ser su apellido. He encontrado alguno, pero si es latinización de un nombre, este, unión de «Herb(a) » y «lotus», evoca el loto, pero también, al pensar en *lotus* como participio pasado de *lavo,* se evoca la brillantez de la hierba. Podría ser un joven hermoso, muy sensible, delicado, amante de la poesía y de la cultura, en general.

aromas»). Una novedad de este epigrama es que acaba animando al lector a comprar la obra que sale de las prensas de Badius.

2.1.3.9. Versos en la *Oratio funebris*, 1520

En 1520 vio la luz una muy interesante obra de Vaccaeus. En ella aparecerán los versos de nuestro humanista poeta. Los mencionaremos en 2.6, su lugar.

2.1.3.10.- Breve recopilación

Los años 1516 y 1517 fueron importantes para Vaccaeus; conocemos su faceta de poeta y sabemos que en su vida está, sin duda ninguna, François Dubois, Franciscus Sylvius, que tiene en él confianza; sabemos que el murciano tiene buenos amigos, que son alumnos o discípulos de Dubois, entre los que destacan Etienne Desgouttes y, sin duda, más joven, Herblotus; pudo haber conocido al humanista médico que trajo nada menos que un códice de Quintiliano copiado -y corregido- por Lorenzo Valla. Además, no se puede saber hasta qué punto, pero pudo tener alguna relación con la imprenta de Badius Ascensius y, probablemente, con algunas personas, incluido el propio Badius. Durante estos años, lógicamente, no solo escribiría epigramas. Él nos lo dirá.

2.1.4.- Vaccaevs, editor de Estacio. La silva.

Durante estos años es evidente que nuestro autor estaba en otros oficios. El año 1518 es un año muy importante para Vaccaeus; vio, sin duda, su fruto. Las *Silvas* de Estacio con los comentarios de Domitio Calderini ven la luz en Francia y es nuestro humanista el que las edita (*Statii Papini Sylvarum libri quinque, a Domitio Calderino doctissime enarrati, et a Ioanne Vaccaeo recogniti*).[49] Vaccaeus es, claramente, el editor científico. No escribe, sin embargo, ningún epigrama para esta edición. En esta ocasión aportará a la edición preparada por él un epigrama de Marcial. Como suele, lo anuncia ligándolo al título ([*Vaccaeo*] *qui candidum lectorem hoc Martialis epigrammate admonet*).[50]

[49] *Parisiis veneunt in aedibus Io. Gormontii.* Un ejemplar se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia con esta signatura: BNF Rés.m Yc 604.

[50] No he podido leer el epigrama, ya que no he tenido en mis manos esta obra; mis noticias proceden de los textos de Vaccaeus que reproducen Secret (págs. 67ss.) y Galand (págs. dobles 93-99). El epigrama es, sin duda, un claro posicionamiento al lado de su maestro, Dubois. Volveremos sobre esto *infra.*

Escribe Vaccaeus, eso sí, un importante prefacio o epístola y la dedica a una persona que juzga su mejor amigo (*Ioannes Vacceus Antonio Alcaracio in amicis primo S.P.D.*).[51] El texto aporta variada información. En primer lugar, Vaccaeus proclama la gran amistad que existe entre él y Alcaraz desde siempre,[52] aunque hasta ahora su amistad no se haya mostrado en ningún escrito suyo; sin embargo, cree que ya es el momento, porque merece ser conocida y es digna de memoria (*[amicitiam] quae hactenus privata & domi nostrae clausa fuit, publica etiam memoria dignam existimem*).

Dirá también que la obra que le dedica a Alcaraz es muy adecuada al dedicatario, y hará la alabanza de las silvas. Las silvas de Estacio son *florentissimae* y su amigo disfrutará de ellas en los momentos en que descanse de su dedicación a la filosofía. Vaccaeus elogia las virtudes de las silvas; ellas son capaces de cambiar a mejor el estado de ánimo, aunque reconoce que Alcaraz siempre permanece con buen ánimo, meditando en las buenas letras o dedicándose a enseñar (*Invenies quippe in his amoenissima ambulacra, quae te vel maestum oblectare, vel levare fessum, vel remissum excitare valeant, tametsi quis unquam te ita remissum vidit, ut non aliquid bonarum literarum vel mediteris docendo vel meditando doceas?*). En el retrato de Alcaraz destaca que, aunque no se dedique a ello, él es un poeta inspirado, capaz de crear intuitivamente, sin necesidad de reglas literarias, obras bellas.

Vaccaeus, además de elogiar la amistad que mantienen Alcaraz y él, además de aplaudir el trabajo intelectual del amigo y sus dotes para la poesía, y, además de ponderar las virtudes de la «silva», lo que pretende de modo especial es que sus alumnos lean a Estacio y, sobre todo, que la lectura de las silvas los induzca a escribir silvas. Él sabe que la silva es para eruditos, pero eruditos, debía de pensar, eran sus discípulos. Y en ello va a insistir. Hay que animarlos a leer, aprender e imitar las silvas de Estacio (… *ut hoc sylvarum opus lectitent, ediscant atque imitentur*). Para que puedan imitar con más facilidad, les propondrá un ejemplo, una silva que trate de la amenidad del Colegio de Lisieux y de los vecinos jardines de santa Genoveva. Ellos, sus amantísimos alumnos, tendrán que ejercitarse en el

[51] Este Prefacio lo leo en Galand, págs. 93-94; se lee en latín y francés con alguna nota.

[52] Probablemente, habrían sido compañeros en el Colegio Montaigu. Pertenecía al grupo de los erasmistas españoles; y defendió a Erasmo; fue profesor de Filosofía en la Universidad de Valladolid.

trabajo, lo cual, piensa Vaccaeus, es necesario.[53] Él les ayudará en la tarea, escribiendo una silva que les servirá de modelo[54].

Es evidente que Vaccaeus ofrece amplia y exquisita información en este texto. Estacio es un poeta que le es muy querido a nuestro humanista. Él tuvo un papel importante en el conocimiento y recreación del género «silva».[55] No hay que recordar que, como ya se ha visto, él llamará *Sylva* a su obra sobre la Elocuencia. Ahora en esta edición ha incluido una *Sylvula* suya.

Su *Sylvula*[56], muy estaciana, de setenta hexámetros, que servirá de modelo a sus alumnos, elogia, como así anunciaba el título, su Colegio de Lisieux y los jardines que lo rodean. Al *moderator* del Colegio, Roger Maribrasseus, la dedica (*Sylvula de incredibili amoenitate Lexoviensis gymnasii et hortis Genovefaeis ad Rogerium Maribrasseum, prudentissimum eiusdem Gymnasii Moderatorem*). Para Vaccaeus no hay nada más hermoso que Lisieux, y debe ser celebrado por la Fama, silenciando, como el tópico exige, lugares que han sido cantados por los antiguos. Así comienza Vaccaeus:

> *O placidas veterum sedes et amoena locorum*
> *Nomina, Lucrinos latices et Baiana rura*
> *Atque Dicaerchaeos fines, et olentia Tempe*
> *Fama tace. Loca Parrhisii contermina muris,*
> *Lexiviique lares et tecta frequentia Musis*
> *Sunt celebranda tibi.*

> («Oh las plácidas sedes de los antiguos y nombres amenos de lugares, las aguas lucrinas y campos de Bayas y límites de Dirce y Tempe oloroso, siléncialos, Fama. Los lugares de París, lindantes con los muros y lares de Lisieux, y las moradas que visitan las Musas debes tú, [Fama], celebrar»).

Es una preciosa silva, plena de erudición, pero no es de este momento permanecer en ella. Tampoco toca valorar el acierto de publicar en Francia a

[53] Se detiene en una crítica de quienes publican sus primeros versos sin, diríamos, el estudio y la «lima» necesarios.

[54] En la segunda parte del prefacio insiste Vaccaeus en la necesidad que tienen los alumnos de escribir silvas y a ellos les explica las razones.

[55] Estacio era el modelo. Vaccaeus fue seguidor de Poliziano y es conocido por ello. Puede verse, por ejemplo, Eugenio Asensio en «Un Quevedo incógnito. Las Silvas», *Edad de Oro* 2 (1983), págs. 13-48, y en *De Fray Luis de León a Quevedo y otros estudios sobre Retórica, Poética y Humanismo, Salamanca, Universidad,* 2005, págs. 149-188, en pág. 160.

[56] El texto lo leo en Secret, pág. 66-69 y Galand, págs. 95-98 (este con traducción y notas). El texto es idéntico en ambos, salvo en el verso 53, en que Secret ofrece *iuga* y *docto*, y Galand, *iugo* y *doctos*. En cuanto a la puntuación, Galand la moderniza.

Estacio. Fue una grandísima aportación al Humanismo francés y tuvo su influencia en otros lugares. E innecesario es hablar de la devoción de nuestro murciano por la silva y su difusión. Todo eso lo ha mostrado la editora de la *Sylva Parrhisia,* la cual fue un ejemplo definitivo. Y, en otro orden de cosas, podemos añadir que, como editor, su obra no ve la luz en las prensas de Badius Ascensius, sino en la imprenta de Ioannes Gormontius o Jean Gourmont, en la que seguirá publicando. En cuanto a la información personal, el prefacio y la *Sylvula* corroboran la relación en este momento de Vaccaeus con el Colegio de Lisieux.[57]

2.1.5.- Una epístola a sus alumnos en una edición didáctica, 1519

Vaccaeus fue profesor, como es bien sabido; lo vemos en las palabras de su Prefacio a la edición de Estacio que hemos mencionado, pero sus obras nos dan más noticias, en este caso, la edición que dio a la luz en Francia nuestro humanista de una obra de Raffaele Maffei (*Hec in presenti opusculo continentur: Rhetorices elementa ex variis authoribus, De origine: fine ac viribus rhetoricae. De ipsius multiplici diductione. De elocutione ac dicendi generibus. De partibus elocutionis*) a la que acompaña el *Carmen de figuris ab eodem expositum,* de Antonio Mancinelli.[58]

No he podido ver este libro, pero sí se puede saber que Vaccaeus editó una obra didáctica y que en ella se lee una Epístola-prefacio que nuestro humanista dedica a los estudiantes de Retórica y, de modo especial, a sus alumnos. Se data, según los Catálogos, en 1517 o en 1519, aunque este año 1519 es el que, razonablemente, debió de ser el correcto. Sería deseable dar a la luz un texto que habla del interés que por sus alumnos tenía nuestro humanista y cómo buscaba facilitarles el aprendizaje.

2.1.6.- Vaccaevs «orador»

En 1520 sale a luz, también en París, una *oratio funebris* de nuestro humanista. (*Ioannis Vaccei Castellani oratio habita in Gymnasio Lexoviens*i).[59] Ha escrito epigramas, ha escrito importantes epístolas, ha publicados escritos didácticos, pero la *Oratio* es, en verdad, su primera obra.

[57] Volveremos sobre ello. Dejó el Colegio Montaigu, como hizo también su maestro Dubois.

[58] Se editó en Paris (in aedibus Jean de Gourmont). Cf. Galand 2003, págs. xxxiv-xxxv y Andrew Pettegree–Malcolm Walsby (Eds.), *French Books III & IV. Books published before 1601 in Latin and Languages other tham French* (A-G), Leiden-Boston, Brill, 2012, pág. 1147, nº 78571.

[59] Como suele hacer, Galand, págs. xxxv-xxxviii, le dedica un excelente comentario.

En el título se indica, como leemos, que había pronunciado la *Oratio* en su Colegio de Lisieux. Después de la fecha en que ve la luz (Anno Domini. M.D.XX. Idibus Februariis), se añade que el argumento se toma de una cita bíblica (*Sumpto hinc argumento.* «*Memento Homo, quia cinis es, & in Cinerem Reverteris*»).[60] Antes de comenzar su *Oratio,* comprobamos que la dedica a Luis Coronel, que llora la muerte *immatura* de su hermano Antonio (*IOANNES Vacceus Ludovico Coronello Clarissimo Doctori Theologo*). En estas palabras, que le dirige [comienzan así: *Quantum dolorem animo conceperis (Ludovice clarissime) ex immaturo optimi fratris tui Antonij Coronelli occasu.*] nuestro humanista comparte su dolor y no deja de mostrar su inmensa gratitud a ambos hermanos; a Luis, *clarissimus Theologus*, alaba sobremanera, llamándolo *Theologorum decus* y *nostrae Hyspaniae Lumen.*

El epigrama, de solo dos dísticos, lo dedica, curiosamente, a los dos hermanos, como hiciera años antes, en 1513; ahora, sin embargo, uno de los dos ya no está vivo, hace poco lo arrebató el hado, pero de ambos habla y a los dos alaba, como indica su título (*De Ludovico & Antonio Coronellis fratribus quorum alter nuper fato ereptus*). Así comienza: *Fata tibi dederant geminos Hyspania soles*. («Los hados te habían dado, Hispania, dos soles»).

Al final de la *Oratio,* obra que sirve de ejemplo práctico a sus enseñanzas teóricas, que deja claro el profundo conocimiento de la literatura clásica de su autor, Vaccaeus volverá a la poesía, escribiendo un epitafio de Antonio Coronel en siete dísticos elegíacos. Su título: *Antonij Coronelli Clarissimi doctoris theologi Epitaphium Ioanne Vacceo authore.* En él, respondiendo al *viator* que le pregunta, habla la piedra -una importante novedad- dándole noticia del cuerpo que oculta. Estos son los primeros versos: -*Fortunate lapis, sic te pia numina seruant./ Dic mihi, quod corpus, quae tegis ossa, precor.//- Hunc tego, quem toties vidit Sorbona mouente.* (-«Afortunada piedra, así los píos númenes te guardan. Dime, por favor, qué cuerpo, qué huesos ocultas. -Oculto al que La Sorbona tantas veces lo vio caminando»).

[60] Continúa informando de que se publicó en París y se da cuenta de la imprenta (Venundatur Parrhisijis Via Iacobea, A Reginaldo Chauldiere, Bibliopola sub Signo Hominis siluestris). Un ejemplar se encuentra en la Real Colegiata de S. Isidoro, Archivo Biblioteca, León, CCPH001748873-7, LE-SI, LARC.529(4). Agradezco a la profesora Asunción Sánchez Manzano, catedrática de la Universidad de León, haber copiado para mí gran parte de esta obra. En Francia, un ejemplar se encuentra en La Biblioteca Mazarino: BM 31844 (3).

2.1.7.- La última obra de Vaccaeus

Volvemos al principio. En 1522 sale a la luz su obra por antonomasia, la *Sylva Parrhisia*, la que ha merecido el trabajo magnífico de la profesora Galand, lo que ha sido una gran suerte, la que merece el reconocimiento de Vaccaeus, la obra que avala el papel bastante importante que debió de tener en el Humanismo francés, y la que está pidiendo que sus *Opera minora*, las que hemos mencionado y por las que hemos transitado en estas páginas, sean también dadas a la luz. Pero ahora vamos a «su vida», que continúa rodeada de cierto misterio, aunque alguna pequeña luz quizá pueda aportar a las luces de quienes nos han anticipado.

2.2.- Vida de Ioannes Vaccaevs

2.2.1.- Nació en Murcia

Si hay muchas lagunas en la vida de nuestro humanista, sí tenemos bastantes certezas que él proporciona[61], entre ellas, la primera, que nació en Murcia, pues así lo dice en los versos 110ss. de su *Sylva Parrhisia*:

> *Salve, orbis origo,*
> *Eloquii genitrix, per quam mihi chara relicta est*
> *Murtia, quae Paphiam trahit in sua nomina myrtum,*
> (…).

(«Salve, origen del orbe, engendradora de la Elocuencia, por la que abandoné mi querida Murcia, que lleva en su nombre el mirto de Venus[62]…»).

Se trata de una nota biográfica que, como en otras ocasiones, ofrece, aunque en este caso tiene una importancia singular, ya que, al decir a *Facundia* que por ella abandonó su patria para marchar, se sobreentiende, a Paris, nuestro Vaccaeus se enorgullece de que su querida Murcia esté ligada a la diosa Venus. Su nombre, explica, deriva de ella o de algo de ella, nada menos que de su mirto.

Tarea y preocupación de los humanistas era esa, poner en relación el nombre de sus ciudades con dioses o personajes de la mitología. Murcia, afirma nuestro humanista, tiene en su nombre el mirto. No explica historia alguna, pero hay una

[61] Las hemos ido viendo en sus escritos.

[62] No hay que decir que *Paphia* o «de Pafos» se dice la diosa Venus, pues en esta isla le estaba dedicado un santuario muy importante. En cuanto al mirto, es la planta, o arbusto, de Venus.

causa, un *aition* que él conoce y sus eruditos lectores conocen; si está su nombre, algo habría, los antiguos romanos la llamaron así, porque en esta tierra encontraron muchos mirtos, y el mirto es el arbusto de Venus, o, porque allí se veneraba a la diosa Myrtia, es decir, a Venus, como diosa del mirto, como ya había en Roma una Venus Myrtia. Sea como fuere,[63] Vaccaeus se dice murciano y se jacta de la relación entre la diosa y su ciudad.

2.2.2.- Año de su nacimiento

Sabemos que nació en Murcia, pero no cuándo. No se han encontrado datos en los archivos, quizá, porque en los que debería estar se perdieron. Es muy verosímil y aceptado que fuese en la última década del siglo XV. Galand (pág. xv), teniendo en cuenta los datos que posee, considera que podría haber nacido antes de 1496. La fecha de llegada a París es, lógicamente, anterior a 1513, y lo que sabemos de él avala esta propuesta.

2.2.3.- Su apellido

En cuanto a su apellido, el nombre latinizado Vaccaeus, que pudo elegir él mismo o sugerírselo algún preceptor, era, ahora no hay ninguna duda, Vázquez.[64] Nuestro humanista se llamaba Juan Vázquez y desde el principio sabíamos– aunque era una hipótesis- que podría pertenecer a una familia Vázquez, en la que hubo un Juan Vázquez de Campillo que fue Regidor de Murcia (1509-1533), y que tuvo un hijo, de nombre Luis, que lo sucedió como Regidor (1533-1547),[65] y que cabría la posibilidad de que nuestro Juan fuese hijo del Regidor Juan Vázquez. Todo era hipótesis.

Pero ahora sabemos algo más. La noticia importante que transmite Pédeflous (págs. 146s.) nos puede conducir a alguna certeza más.

[63] Sobre el nombre de Murcia, cf. F. Moya del Baño, «Cascales y el nombre de Murcia», *Murgetana* 148, 2023, págs. 91-118. Allí se encuentra la relación de Murcia y Venus.

[64] Era fácil latinizar Vázquez en Vaccaeus (se pronunciaría Vakkeus; se escribe con «ae», pero también «e»). Esta latinización se haría cuando estaba ya en París, pero podría haber sido antes.

[65] Cf. Archivo Municipal de Murcia, Actas Capitulares 1509-1533 y 1533-1547. Puede verse J. B. Owens, *Los regidores y jurados de Murcia, 1500-1650: Una guía*, Murcia, Editum, 1979-1980, pág. 105.

2.2.4. Juan Vázquez (Vaccaevs) y Juan Vázquez del Campillo

El primer texto que conocemos de Juan Vázquez[66] se encuentra publicado, como hemos visto, en la edición de una obra de Antonio Coronel, en 1513. Es una epístola, dedicada a su *cognatus* Luis Vázquez. En ella[67] quedaba claro que Antonio Coronel y su hermano Luis Coronel habían sido preceptores de Vaccaeus y que la relación entre ellos seguía viva. Ahora podemos saber por qué ellos se encargaron de la educación de nuestro Juan. Uno de los *Documentos de los Reyes Católicos (1492-1504)*, el 266, editados por Gomariz Marín, que descubrió y reproduce Pédeflous (págs. 146s.) muestra que la familia Coronel, en concreto, el miembro más importante, Fernán Nuñez Coronel, conocía a Juan Vázquez del Campillo. Podía haber incluso amistad. Y podía haberle aconsejado sobre la educación de su familia. Volvemos al documento.

El epígrafe-resumen del contenido del documento muestra que el mencionado Fernán Nuñez Coronel y Luis Villanueva habían traspasado las rentas al murciano Juan Vázquez del Campillo:

> 1498, abril, 12. Alcalá de Henares. Provision real ordenando acudan con las rentas de alcabalas, tercias y montazgo de los ganados este año de 1498 a Juan Vazquez del Campillo, vecino de Murcia, arrendador mayor de dichas rentas durante 1498 y 1499, ya que le han sido traspasadas por Fernan Nuñez Coronel y Luis de Villanueva.[68]

Fernan Nuñez Coronel era un personaje muy importante y poderoso en España.[69] Era el arrendador y recaudador del Reino,[70] pero lo que nos interesa es

[66] Cuando hablamos de «Juan Vázquez» nos referimos al humanista Vaccaeus.

[67] Cf. *supra* el comentario a esta epístola.

[68] Cf. Antonio Gomariz Marín (ed.), *Documentos de los Reyes Católicos (1492-1504). Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia XX,* Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 2000; el documento mencionado es el 266 (págs. 454-457). En el documento se pone de relieve, como los reyes Isabel y Fernando dicen, que todo se hace con total transparencia y legalidad.

[69] Fue un judío converso, de nombre Rabí Mayr Melamed. Tomó este nombre al ser bautizado, siendo los padrinos los Reyes Católicos. El apellido «Coronel» lo tomó de su esposa, también conversa. Esta era hija del juez hebreo Abraham Seneor y de una señora de la familia Coronel. Los preceptores de Vaccaeus eran, pues, nietos de Fernán Nuñez Coronel y la hija de Abraham Seneor: La hija de este matrimonio casó con Diego Nuñez de León. El matrimonio tuvo tres hijos: Francisco, Antonio y Luis Coronel. Ellos mantuvieron también el apellido de su madre, hija, como hemos recordado, de Fernán Nuñez Coronel. En cuanto a los apellidos, Fernán Nuñez Coronel y sus descendientes aparecen con Fernand, Ferrand, Fernandez, Hernandez, o se omite algo. Por lo que respecta a los preceptores de Vaccaeus, aquí se nombran solo con el apellido «Coronel».

[70] Lo encontramos en muchos documentos. Fue vecino y regidor de Segovia, poderoso financiero que gozó de la protección de Isabel la Católica y que fue el último rabino mayor de Castilla, además de almojarife mayor de Castilla.

saber qué relación tuvo con Juan Vázquez del Campillo. Afortunadamente tenemos un importante dato.

En el Archivo General de Simancas, signatura CCA.CED 2,2-2,57,1, en el «Llamamiento a Diego Lopez Ciruelo sobre sus deudas a Ferrand Nuñez Coronel», de fecha 3 de noviembre de 1495, aparece Juan Vázquez del Campillo como «criado de Fernán Nuñez Coronel». Esta noticia explica la amistad entre ambos y apoya el que los Vázquez pueden proceder de Segovia, aunque también podrían ser de Ávila, pero, sobre todo, apoya que el oficio de «mercader» de Vázquez del Campillo se lo pudo enseñar o perfeccionar Fernán Nuñez Coronel. Fue un buen alumno.[71]

El documento que Pédeflous sacó a la luz, y que me llevó a otros documentos deja clarísimo que el mercader Juan Vázquez del Campillo -quizá también judío converso- es, sin duda, el mismo que años después, en 1509, será nombrado regidor,[72] y también es claro que Vaccaeus era familiar suyo. Gracias a Juan Vázquez del Campillo él y su *cognatus* Luis Vázquez pudieron ser educados por los nietos de Fernán Nuñez Coronel, Antonio y Luis Coronel, como informa la citada epístola de 1513.

El nombramiento de Regidor de Juan Vazquez del Campillo fue el 24 de junio de 1509. Conocemos la correspondiente carta real de Valladolid,[73] y algunas otras cosas de él[74] que indican que gozaba de una buena y rica posición social.[75]

---

[71] Leemos su nombre también en Gomariz Marín, citado en la nota anterior, en el documento 297 (págs. 526-529), en que se menciona como arrendador durante estos dos años («1499, marzo, 27. Madrid. Provisión real ordenando acudan con las rentas de alcabalas, tercias y montazgo de los ganados este año de 1499 a Juan Vázquez del Campillo, vecino de Murcia, arrendador mayor de dichas rentas durante 1498 y 1499»); y en el documento 644 (págs.1226-1231), que trata de un asunto muy distinto («1504, noviembre, 13. Medina del Campo. Ejecutoria contra 56 vecinos de Murcia acusados de participar en la prisión del deán de Cartagena»), apareciendo en la pág. 1226, como uno de los acusados, y se le dice «mercader». En pág. 1228 vemos que en diciembre de 1504 le pusieron una multa de 10.000 maravedis, pérdida de las armas y un año de destierro de Murcia a la que no podía acercarse a una legua. Cascales, como veremos, dará otra interesante noticia sobre él. En el Archivo de Simancas hay documentos (sign. CME 62,59; CME 65,11; CRC 369,1 y 369,2) que retratan al `personaje y son dignos de estudio, pero no es de este momento.

[72] Fernán Nuñez Coronel también fue regidor de Segovia.

[73] Cf. Antonio Gomariz Marín (ed.), *Documentos de Juana I (1505-1510). Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia XXIII,* Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 2006. Es el documento 308 (1509, junio, 24. Valladolid. Carta real de merced nombrando a Juan Vazquez del Campillo, regidor de la Ciudad de Murcia en lugar y por renuncia de Gutierre de Herrera); se lee en págs. 482-484.

[74] Cf. documento 310, pág. 486, fechado el 27 de junio de 1509 en Valladolid; una provisión real ordena al corregidor de Murcia, para que entienda en la denuncia presentada por Juan Vázquez del Campillo contra algunos vecinos, a los que reclama que le paguen lo que le deben del cereal que trajo a vender a la ciudad. Importancia también tiene el documento 401, págs. 644s. (1510, julio, 29. Madrid.

Sabemos que Regidores y Jurados eran personas adineradas,[76] aunque algunas podían ser más adineradas que otras. Vázquez del Campillo[77] podría sufragar muy bien los gastos que supone estudiar fuera de Murcia, en Universidades españolas o en París. Sin embargo, estoy segura de que nuestro humanista no es hijo suyo, aunque sí familiar. Es, sin duda, su sobrino. Intentaré explicarlo.

2.2.5.-¿Vaccaevs, sobrino de Juan Vázquez del Campillo?

Esta hipótesis bastante verosímil, parte de la noticia que ofrece el mismo Vaccaeus en los versos 113-115 de la *Sylva Parrhisia,* que siguen a los anteriormente citados, y la refuerza su epístola de 1513 ya mencionada.

En la *Sylva* lamentaba el joven tener que abandonar, por su amor a la Elocuencia, su querida Murcia, pero -ahora añade- también su patria y, como es lógico, a su familia, y lo dice en los vv. 113-115 de su *Sylva*:

> *Per quam chara mihi tellus Hyspana relicta est,*
> *Quae patria, & moesti, me discedente, parentes,*
> *Et patruus, quem non pietate ciconia non vincat*

(«por la cual [sc. la Elocuencia, *Facundia*] abandoné mi querida tierra Hispana, mi patria, y a mis padres, que lloraban por mi marcha, y a mi tío paterno, al que no supera en piedad la cigüeña»).

Provision real ordenando al corregidor de Murcia que no nombre fiscal, excepto cuando deba proceder por oficio), orden que se da porque -leemos en el texto- el regidor Juan Vázquez se había dirigido a la reina doña Juana en nombre de la ciudad («Sepades que Juan Vazquez, regidor de la dicha çibdad de Murçia, en nonbre de la dicha çibdad me hizo relaçion por su petiçion que ante mi en el mi consejo fue presentada diziendo que algunas vezes aconteçe que vnas personas con otras an palabras en manera de quistion syn aver ni pasar en ello otra cosa mas de las dichas palabas»), es decir, se quejó de lo que había hecho el Corregidor. En el documento 404, pág. 648 (1510, julio, 30. Madrid. Provisión real ordenando al corregidor de Marcia que aplique la pena de saca de armas a los que realmente saquen armas en las peleas), comprobamos que se volvió a dirigir a la Reina y esta lo escuchaba.

[75] Juan Vázquez casó con doña Isabel Bassadelo, y Luis, su hijo, con una Riquelme. Ellas pertenecían a la nobleza murciana. Cf. las Actas Capitulares, citadas en la nota anterior. Y un Juan Vázquez, perteneciente a la familia, pasados los años, en 1590, dotaba el ingreso de su hija Petronila en el Convento de Verónicas con 500 ducados (cf. Archivo de Protocolos, AHPM, Protocolo 116, fol. 24), una cifra que avala la situación económica de la familia. Estos datos me los proporcionó en su día el ya fallecido profesor Torres Fontes.

[76] Cf. Gomariz Marín, 2000, *Documentos*…, cit., pág. xiv, donde indica que, aunque jurados y regidores eran cargos, prácticamente, hereditarios, y pertenecían a familias con dinero y categoría social, los jurados parece que eran inferiores a los regidores en dinero y categoría social.

[77] Sabemos por Cascales que él fue en 1510 «proveedor general de las armadas» del Emperador; cf. *infra.*

Vaccaeus ha destacado de modo muy especial a su tío (*patruus*), sin duda, tío paterno, que es lo que suele significar el término, un tío de los que, en la realidad y en la literatura, puede hacer no pocas veces las veces de padre. Su tío pudo hacerlo de algún modo. Es la única persona a la que alaba, mencionando la gran virtud que posee, la *pietas*, la piedad, esa relación de amor entre padre e hijo, o el amor propio de padre e hijo. Juan Vázquez del Campillo debió de querer a nuestro Vaccaeus como un hijo y este le correspondería; el tío pudo dirigir o encargarse de sus estudios; quizá su situación económica era superior a la de su hermano. El tío podría admirar la inteligencia del sobrino y quiso proporcionar a su hijo Luis un compañero con el que compartir su educación fuera de Murcia; eso se puede deducir de la epístola de la que hemos hablado. El Luis al que la dedica nuestro humanista es, sin duda, su primo hermano; por eso le llama *cognatus*. Ellos -se ve en la epístola- vivieron como hermanos, tuvieron idéntica formación, los mismos maestros o preceptores, aunque a París Vaccaeus marchó solo.[78] Juan Vázquez del Campillo era, con toda probabilidad, el tío de Vaccaeus. A él le debió nuestro humanista la oportunidad de marchar a estudiar, como quería. Él, que conocía desde un tiempo a Fernán Nuñez Coronel, y muy probablemente era su amigo, había encargado a los nietos de Coronel la educación de su hijo Luis y de su sobrino Juan. Vaccaeus no era su hijo. Juan Vázquez del Campillo, como dirá Cascales, tuvo cuatro hijos, pero no había ninguno que se llamara Juan.[79] Nada sabemos del padre de nuestro humanista, pero hay en los documentos un Vázquez que, me atrevería a afirmar, lo fue.

2.2.6.- Cascales y los «Vázquez». El padre de Ioannes Vaccaevs

Cascales, al escribir en sus *Discursos históricos de la ciudad de Murcia*, el «Discurso XIX, de los Linages»[80], dice sobre el apellido Vázquez que el solar de ellos «es en las montañas» y que están muy repartidos en Galicia y en Castilla, en Ávila; que son caballeros nobles y que vinieron a Murcia en tiempos de los Reyes Católicos. Comienza la genealogía con un Juan Vázquez (sin duda, «del Campillo»), que en 1510, en la guerra de Bujía, había servido al Emperador «de

[78] En la *Sylva Parrhisia* no los vemos viajando juntos. Parece que Juan Vázquez del Campillo no envió a su hijo a París. Su sobrino tenía mayor vocación intelectual y quizá para su hijo tenía otros proyectos, por ejemplo, colaborar con sus negocios.

[79] Lo veremos *infra.* Aunque no era extraño tener un hijo ilegítimo y darle sus apellidos, parece menos probable que Vaccaeus lo fuera.

[80] Cf. el fol. 404 de la edición que utilizo, la primera: *Al buen ingenio encomienda sus Discursos históricos de la mui noble i mui leal ciudad de Murcia* El Lcdo. Fraco. Cascales, Impreso en Murcia, por Luys Beròs, 1621 (las Aprobaciones eran de 1614).

proveedor general de sus armadas». Comprobamos que el «mercader» sigue siéndolo, como era en 1498, cuando se encargó de las rentas reales.

Cascales comienza informando del matrimonio de este Juan Vázquez con Isabel Bassadelo,[81] de los cuatro hijos que tuvieron (Luis, Francisco, Ana y Luisa), el mayor Luis,[82] que ya conocemos, pero nada dice acerca de quién fue el padre de Juan Vázquez del Campillo, ni si tuvo hermanos. Cascales se centró, lógicamente, en el gran personaje que, indudablemente, fue Juan Vázquez del Campillo, silenciando al resto de la familia. Ahora bien, Cascales mencionará también a un Rodrigo Vázquez, que es el que pudo ser padre del humanista, aunque Cascales no los pone en relación familiar alguna. Comenzaremos acudiendo a los Documentos.

En los *Documentos de los Reyes Católicos (1492-1504),* en el 103, aparece en el año 1493 el nombre de Rodrigo Vázquez como jurado de la ciudad.[83] Y, de nuevo, en el mismo año, está su nombre como jurado en el «sellado y seguridad otorgado por Murcia para el rey de Francia», obedeciendo lo que le ordenan los Reyes.[84] Fue jurado hasta 1508, fecha en la que le sucede su hijo[85], de nombre Rodrigo, por la renuncia de su padre. El padre debía ser persona de bien; a él se dedican en el documento grandes elogios.[86]

Mi hipótesis es que el padre que renuncia en beneficio de su hijo Rodrigo podría ser también el padre de Juan Vázquez del Campillo. Los hermanos podrían ser de cercana edad; quizá mayor Rodrigo. Rodrigo fue Jurado en 1508 y su hermano Juan (Vázquez del Campillo) fue Regidor un año después, en 1509. El

[81] Sabíamos que ella fue la esposa de Juan Vázquez del Campillo.

[82] Cascales no menciona como hijo a un Juan. Es imposible, dado el rigor histórico de este historiador, que omitiese el nombre de Juan, si hubiese sido hijo de Juan Vázquez del Campillo.

[83] Epígrafe del Documento 103: «1493, junio, 4. Barcelona. Carta real de merced a Alfonso Hurtado, jurado de la ciudad de Murcia, confirmando la donación que el concejo de dicha ciudad le hizo de un secano en el Rincón de los Baños de Fortuna, uso común de los vecinos de la ciudad y que el corregidor mosén Juan Cabrero adjudicó a ésta». Cf. Gomaríz Marín, 2000, págs. 165-169. Rodrigo Vázquez es mencionado en pág. 169.

[84] Así leemos en el epígrafe del documento 114: «1493, septiembre, 29. Cédula real ordenando al concejo de Murcia que haga pregonar la paz concertada con Francia y que se otorgue ante escribano apostólico seguridad en la forma que se ordena para el rey de Francia». Cf. Gomáriz Marín 2000, págs. 189s. La información de Rodrigo Vázquez se lee en la nota que aporta el editor.

[85] Estos cargos solían, como hemos recordado, ser hereditarios.

[86] Cf. Gomáriz Marín*, Documentos de Juana I*, cit., Doc. 246 (págs. 386s.) se lee: «1508, septiembre, 22. Córdoba. Carta real de merced nombrando a Rodrigo Vázquez jurado de la parroquia de San Nicolás de la ciudad de Murcia, por renuncia de su padre, Rodrigo Vázquez». Cf. también J.B. Owens, obra citada, pág. 129. En esta página se mencionan el Rodrigo que renunció en 1508, su hijo, que en este años fue nombrado jurado, y un Pedro Vázquez, hijo del anterior, jurado (1542-1550). Los Vázquez jurados pueden ser, con bastante probabilidad, descendientes del mismo Vázquez del que provenían los regidores Juan Vázquez del Campillo y su hijo.

padre tenía una buena posición y una buena reputación. Ser jurado es tener poder. Los jurados tenían buena posición, como se sabe.

Regresamos a Cascales y encontramos a Juan Vázquez y Rodrigo Vázquez unidos en un acontecimiento de 1520.[87] Y también sabemos por Cascales[88] que el nombre de Rodrigo permaneció en los Vázquez, pues así fue llamado un hijo de una Isabel Vázquez, casada con un Carrillo. No hay que recordar que el nombre Isabel lo llevaba la esposa de Juan Vázquez del Campillo; que su padre se llamara Rodrigo recibiría otro importante apoyo.

Esta es la hipótesis. Vaccaeus fue hijo de Rodrigo Vázquez, jurado desde 1508 (por renuncia de su padre, también Rodrigo Vázquez); Rodrigo Vázquez era hermano de Juan Vázquez del Campillo. El padre de ambos –abuelo de nuestro humanista- se llamaba -insisto- Rodrigo Vázquez y también fue jurado. Juan Vázquez del Campillo es, sin duda, el tío de Vaccaeus, al que se refiere este en su *Sylva Parrhisia.* Este tío debió de responsabilizarse de alguna manera de sus estudios, y debía de tratar al sobrino como a un hijo. Su hijo Luis y su sobrino recibieron la misma formación con Alonso Manrique de Lara y con los Coronel. Ellos debieron de quererse como hermanos.

3.- Formación de Juan Vázquez o Vaccaevs y evolución de su obra

La epístola dedicada a su primo Luis Vázquez ofrece, como hemos dicho, bastante información; recorre momentos cruciales de sus vidas. El gran papel en su educación corresponde a Antonio y Luis Coronel; ellos los debieron animar a marchar a París, pero antes -lo indica, como de pasada, pero es fundamental- debieron de estar en Salamanca, en la ciudad y en la Universidad, algún tiempo.[89]

3.1.- ¿Salamanca?

Nuestro Vázquez nos recuerda en la epístola de 1513, que dedica, a mi juicio, indudablemente, a su primo Luis, que ambos estuvieron bajo Alonso Manrique de

[87] Cf. Discurso XIII, cap. II de *Discursos históricos*, cit., fol. 236. Trataba Cascales de los problemas de Carlos V con los Comuneros, y la positiva y leal reacción de Murcia. También vemos en el capítulo III a un Jurado de nombre Rodrigo Vázquez en 1541; podría no ser el padre de Vaccaeus, aunque sí familia. Jurados y Regidores recibieron a Carlos V en Murcia.

[88] Cf. *Discursos históricos,* cit., en el Linage «Carrillo», fol. 313: «Pedro Carrillo, hijo de Pedro Ruiz Carrillo, casó con Isabel Vázquez, tuvieron por hijos a Diego, Rodrigo, Luis y Pedro (…)». Rodrigo y Luis son, claramente, nombres de la familia Vázquez.

[89] Procuraré consultar los Archivos.

Lara, que en ese momento era obispo de Badajoz. En casi la despedida de la epístola, le pide a Luis que lo salude -nada más se especifica-, resaltando que en su casa empezaron a hacer su nido nuestro humanista y su primo Luis (*Vale: et magnificentissimo domino. Antistitique maximo domino presuli pacensi: in cuius domo ambo iampridem nidificare incepimus, me commendatum habe*).

Manrique de Lara -lo recuerda Secret (pág. 147)- fue canciller de la Universidad de Salamanca; allí debió de ser donde acogió a los primos Juan y Luis, y parece claro que seguían en contacto. Luis podría tener un contacto más cercano, aunque también podía llegar a él por medio de una epístola. De la acogida y buena relación que tenían con Manrique de Lara pudieron ser responsables los hermanos Coronel. Ellos también estuvieron en Salamanca. Amigos, desde luego, eran. Luis Coronel fue secretario de Manrique. En cuanto a nuestro humanista, parece que agradece lo que hizo Manrique de Lara por ellos, acogerlos en su casa, y es muy aceptable que aprendieran de él, escuchasen sus consejos y recibiesen su ayuda. Una estancia en Salamanca parece, pues, que pudo existir.

3.2.- París [90]

Antes de marchar a París, volvería nuestro Vázquez a Murcia, pues de allí, dice, salió. Es muy verosímil y aceptable que, como propone Galand (pág. xvi), hubiese llegado a París en los años 1511 o 1512, pero lo que sí se sabe es que está en París en 1513, pues la Epístola que venimos citando indica que allí estaba, cerca de Antonio Coronel y escribiendo versos -epigramas liminares- para sus Comentarios a una obra de Aristóteles. Él sería y era alumno del Colegio Montaigu,[91] en el que Antonio Coronel fue Rector y su hermano Luis, profesor. Pertenecían al grupo de Mair y sus ideas serían familiares para Vaccaeus; era su

[90] Remito al profundo estudio de Galand y las aportaciones de Secret y Pédeflous, que permiten ampliar y profundizar lo que aquí apunto.

[91] Era un Colegio importante. Fundado en 1314 por el arzobispo de Narbonne de Rouen, Aycelin de Montaigu, llamado Collège des Aycelins, cambió su nombre, cuando fue restaurado por un pariente del mismo apellido. A finales del siglo XV y principios del XVI fue uno de los mejores Colegios en Teología y Estudios de Artes, y de él fueron alumnos figuras como Erasmo, Calvino o Ignacio de Loyola. Había profesores y alumnos escoceses (se decía que era un colegio hispano-escocés), entre los que destacan, por su influencia, el filósofo y teólogo John Mair. Españoles fueron Antonio Coronel, Rector, y su hermano Luis, profesor. François Dubois, francés, fue un extraordinario profesor y poeta del que Vaccaeus fue uno de sus mejores discípulos.

ambiente.[92] Lo constata su nueva presencia en la obra *Scriptum in materia noticiarum* de George Lokert, también nominalista y seguidor de Mair. Que era estudiante en el Colegio Montaigu lo avala el que dedica sus versos a sus condiscípulos de este Colegio (*Ad condiscipulos exhortatorium carmen*).

El año 1516 muestra de modo especial el interés de Vázquez por la Elocuencia y, sobre todo, la buena relación con su maestro François Dubois. En este año, antes del verano, como indicaba Galand (*l.l.*), pudo obtener su bachillerato. Amante de la Elocuencia, está interesado, lógicamente, por Quintiliano; lo estudia, y no es extraño que sus epigramas estén en la edición de la *Institutio Oratoria* que salen de las prensas de Iodocus Badius Ascensius, al cuidado del propio Bade y de Petit. Esta edición de Quintiliano tiene un gran valor. Los editores han tenido en sus manos el autógrafo de Lorenzo Valla (*Parisinus Latinus* 7723). El manuscrito fue traído de Italia por Petrus Sylvius, un humanista, también orador, y médico de Carlos VIII de Francia.[93] En cuanto a Dubois, este publicará varias obras, una Poética, una obra de Retórica, y su comentario al *Gryphus* de Ausonio. En todas ellas está presente Vaccaeus con sus epigramas. El maestro quiere promocionar a su discípulo. Ambos están en el Colegio Montaigu.

En 1517 Vaccaeus está igualmente presente en la edición que hizo Dubois (Franciscus Sylvius) de las epístolas de personajes ilustres que había reunido Poliziano. Dos epigramas escribe nuestro humanista murciano; ven la luz también en la imprenta de Ascensius.

La admiración y afecto del discípulo que se percibe no sería menor que la del maestro. Su relación con el maestro debió de ser muy fecunda; debía de ser su

[92] Esto y cualquier cosa que mencione está comentada amplia y rigurosamente. A Galand-Hallyn remito.

[93] Esta información la da el mismo Vaccaeus; sin embargo, no he encontrado a este Petrus Sylvius como humanista italiano y médico. Hay en este tiempo un Petrus Sylvius, escritor católico del período de la Reforma, nacido hacia 1470 en Forst, en la Baja Lusacia, que murió posiblemente en 1547. Se matriculó en Leipzig en 1491 como Petrus Penick de Forst. En 1508 ingresó en la Orden de los Dominicos en Leipzig, pero la abandonó, tras ser sacerdote; pasó por diversos grupos religiosos. Fue un autor prolífico. Tomo los datos de https://www.deutsche-biographie.de/sfz82087.html es. Sin embargo, aunque no lo conocemos como humanista u orador, sí podemos saber que en 1495-1496, era uno de los dos «Medecins du Commun», él, Pierre Dubois y Richard de Helain, y sabemos lo que cobraban (*chascun quatre cens liures*). Se encuentra en la pág. 705 de la *Histoire de Charles VIII Roy de France par Guillaume de Jaligny, André de la Vigne, et autres Historiens de ce temps-là [1483-1498*], A Paris, de l´imprimerie Royale, 1684. El dato se incluye entre otros muchos, en el apartado «Estat des officiers de la Maison du Roy Charles VIII pour l´année commençant le premier octubre 1495 et finissant le dernier Septembre 1496 (…)». En este libro se mencionan los viajes del rey, uno de ellos a Italia (*Legatio Gallicana de expeditione Italica Regis Francorum Caroli VIII,* cf. págs. 238ss.), en el que Petrus Sylvius (Pierre Dubois) se debió de traer a Francia el manuscrito de Valla.

discípulo preferido o uno de los preferidos –le pide que escriba en su obra- y tuvo buena amistad con algunos de sus discípulos, como Etienne Desgouttes o Herblotus. Además, mantenía su buena relación con los Coronel,[94] también con Antonio Alcaraz –eran amigos de siempre, como dirá después-, y de muchas otras personalidades[95]. Vaccaeus aprendía y estaría lleno de proyectos y en algunos iría avanzando.

Pero lo más importante es que, como pensaba Galand, en 1517, antes del verano, Juan Vázquez obtuvo la licenciatura y la *maîtrise*. La acertada propuesta de Galand la ha corroborado un documento descubierto y editado por Pédeflous (págs. 142). En los Archivos de la Universidad de París, un «Johannes Vasques» solicita el reconocimiento -certificado- de su «maîtrise-ès arts» el 13 de junio de 1517. Razón tiene Pédeflous, al decir que «Vasques» es, sin duda, Vázquez, de acuerdo con la ortografía francesa.

Si hubiese nacido en 1496, tendría entonces veintiún años. Si antes, unos años más. Las fechas casan. Su obra deja claro que el «humanista», profesor, poeta y editor comienza su *floruit.*

En 1517 seguía en Montaigu, el Colegio hispano-escocés, al que lo condujeron los Coronel, y en el que tuvo buenos profesores, pero, al año siguiente, nuestro murciano sería profesor del Colegio de Lisieux. En él fue muy pronto «regente» y permaneció allí hasta donde tenemos noticias de su vida. Dubois había dejado Montaigu y pasó a Lisieux. Galand suponía que sería en otoño de este año. Pédeflous lo confirma. Vázquez, pues, acompañó a su maestro. En su edición de Estacio de 1518 vemos que está feliz en el Colegio de Lisieux; su Prefacio y la *Sylvula*, que, al modo estaciano, elogia todas sus bondades, lo avalan. Vaccaeus se marchó con su maestro, y en su primera edición tuvo la oportunidad de mostrar su lealtad de una manera admirable.

Dubois -sabemos por Pédeflous- dejó el Colegio de Montaigu, porque tuvo problemas en él. Fue acusado; la acusación tenía que ver, aunque podría haber más razones, con una edición suya de Marcial que, por su obscenidad, era considerada rechazable.[96] Vaccaeus, en la primera edición que publicó,[97] se puso al lado de su maestro, eligiendo un epigrama de Marcial.

[94] En 1518 editaría una obra suya; cf. Galand, pág. xxxiv.
[95] Una de ellas podría ser Luis Vives, como indica Galand.
[96] Pédeflous descubrió en los Archivos de la Universidad de París interesantes noticias. Cf. págs. 142-144. Ofrece todos los datos.
[97] Cf. nota 50.

Vaccaeus, en este momento de su carrera, debió de tomar una decisión importante, editar obras, como ya había hecho su maestro. Era la manera de colaborar en la entrada en Francia del Humanismo italiano. Los dos Colegios en los que estuvo buscaban también lo mismo, aunque no fuese fácil el paso de un medievo o, mejor, una escolástica, a un renacimiento o humanismo. Importantísima fue la edición de las *Silvas* de Estacio con comentarios de Calderini que hizo nuestro Vázquez. Esta edición puso de relieve la importancia de Poliziano y proporcionó un lugar especial en el conocimiento y escritura de silvas. Como hemos recordado, decía en su prefacio que había que leerlas e imitarlas.

Y es muy lógico que también se ocupase de una obra de su preceptor Antonio Coronel, al que siempre fue leal, un comentario a las *Categorías* de Aristóteles. Solo tenemos noticias del libro,[98] pero dicen mucho de la calidad humana de nuestro personaje.

Vaccaeus, amante de la Elocuencia, era profesor de Retórica. Su vocación docente lo llevó a ofrecer una especie de Guía para los alumnos, enseñando con claridad lo fundamental, aquello sobre lo cual podrían sus alumnos avanzar y completar sus conocimientos. Decidió editar unas obras de humanistas italianos que gozaban de un gran reconocimiento, pero no se limitó a editarlas. Se trata, como hemos recordado *supra,* de la obra del Volaterranus sobre la Retórica; añadió en ella su aportación didáctica, una epístola a sus alumnos. En cuanto al *Carmen de figuris* de Mancinelli, que acompaña a Maffei, también escribe unas notas.[99]

Teoría y práctica van unidas en Vaccaeus. Quiere guiar y enseñar a sus alumnos. Hemos visto que escribe una silva para que los alumnos aprendan cómo se puede hacer; les proporciona materia para entender mejor los secretos de la Retórica o pronuncia una *oratio,* que previamente ha confeccionado, y que puede servir de buen ejemplo para quienes deseen o tengan que hacer algo parecido. Él conoce bien las reglas y tiene a mano los recursos necesarios. Como sabemos, la *Oratio,* su primera y magnífica obra, dos veces buena por breve, la utilizó para consolar a Luis Coronel, cuando su hermano Antonio murió. En ella estaba también el poeta, que amaba a los poetas, los clásicos, que dan vida a la *Oratio* y los versos del propio Vaccaeus, al principio y final.

[98] Lo menciona Galand, pág. xxxiv, citando a C. Thurot, *De l´organisation de l´enseignement dans l´Université de Paris, 1850,* pág. 72. De ella tomo la noticia.

[99] Cf. Galand, págs. xxxiv-xxxv.

El título que eligió Galand-Hallyn para su obra tiene destacado en primer lugar la palabra «professeur»; lo fue por sus obras y por su cuidado de sus alumnos, sobre todo, discípulos. Galand no omite para calificarlo las palabras «poète» y «humaniste»; van ligadas las tres; en él no se pueden separar, como su trabajo último y mejor demuestra. En él estaba ocupado desde tiempo. Quería que fuese una obra dignísima. La llamó «Silva», era la obra de un «parisino de adopción», que honra a la ciudad que lo acogió y le dio todo; por eso, añade el adjetivo *Parrhisia.*[100] Estaba destinada a enseñar de modo didáctico, facilitando el aprendizaje, sobre todo, el de sus alumnos y otros estudiantes. Le interesaban los jóvenes y, sin duda, deseaba que tuviesen los conocimientos necesarios y que, como él, amasen las bellas letras. Es una obra que hay que leer, que tiene todavía vigencia. Si lo hacemos en la edición de Galand, descubriremos todas sus maravillas y los secretos que esconde. Habla, ciertamente, de un humanista repleto de erudición a la vez que de belleza. Luminoso. Lógicamente, no puedo ni debo detenerme en ella. La dedicó a Guillaume Budé; lo tuvo como maestro después de Dubois. Debió de profesarle enorme admiración. Era el referente del Humanismo francés. Vaccaeus lo sabía. Después de su *Sylva* no publicó nada; poco o nade se sabe de él. Se piensa que murió joven, pero no se sabe dónde. ¿Volvería a su Murcia? En esas fechas en Murcia había bastante erasmismo. Mas parece imposible. Se sabría algo de él.

Sí sabemos lo que dicen sus obras, y que tuvo discípulos[101] y que hubo algunos juicios positivos sobre él,[102] pero predomina el silencio. Es un misterio.

[100] Vaccaeus debía de saber bien que este adjetivo, *Parrhisia*, iba a hacer pensar a los lectores cultos en Παρρησία, «parresia» en castellano, según el DRAE «Apariencia de que se habla audaz y libremente al decir cosas, aparentemente ofensivas, y en realidad gratas o halagüeñas para aquel a quien se le dicen», aunque en la retórica clásica era «hablar con franqueza o excusarse de algo, «decir todo». Quizá por eso Vaccaeus, al final de su epístola dedicatoria a Budé, explica que *Parrhisia* es «parisina».

[101] Pedro Maluenda, cuyo epigrama cierra la *Sylva Parrhisia*; antes también un epigrama suyo había en la *Oratio* de Vaccaeus; Guillaume Loubert, también discípulo de Vaccaeus, escribe otro epigrama en la *Oratio*.

[102] Uno de los pocos juicios es el muy favorable de Nicolas Petit de Bellonzane (*Nicolaus Parvus Bellosanensis*), que lo imitó en su *Sylvae, Arion, Gornais, Barbaromachia, cum aliquot hymnis, Paris, Jean de Gourmont, 1522,* y dice en su Prefacio*:Videbam etenim Petrum Rossetum (...), Ioannem Vaccaeum de cuius immensis laudibus longiore mihi subsellio agendum esset Parrhisiae suae applaudentem (...).* Conocemos también el juicio de J. Arnalletus Nivernensis en un escrito que dirige a Badius Ascensius. Cf. Galand, págs. xxxviii, xl xli y xlii.

4.- Algunas consideraciones

Hasta aquí he pretendido ofrecer un sencillo retrato de la obra y vida de Juan Vázquez, murciano y parisino. He propuesto también una hipótesis. Y me agradaría, sobre todo, haber conducido a mis posibles lectores a la obra maestra de Galand-Hallyn; sería un nuevo regalo que Vaccaeus sea conocido y leído y que, lógicamente, sus *opera minora* se editen y se traduzcan. Poner en castellano la *Sylva Parrhisia*, para que la leyesen sus conciudadanos, sería, sobre todo, necesario, además también de un precioso regalo.

No es normal ni justo que hasta hace poco el humanista murciano haya sufrido, sin saber el porqué, una especie de *damnatio memoriae.* Antonio Nicolás nada decía de él; no se encuentra su nombre en los Léxicos, Diccionarios o Catálogos en los que debía estar. Por primera vez aparece en el último cuarto del siglo XX,[103] aunque antes François Secret, al que damos las gracias, sacó del olvido o volvió a la vida a nuestro murciano. Como se ha dicho,[104] Vaccaeus no se puede parangonar con Erasmo o con Budé (es evidente), pero tiene, sin embargo, méritos para ser, como muchos otros, conocido. Son muchos sus valores, como muestra Galand. Es preciso, pues, reivindicarlo, por lo menos en Murcia, aunque ya se ha puesto la primera piedra. De ella nos ocupamos ahora.

5.- Vaccaeus en Murcia en el quinto centenario de la publicación de su *Sylva Parrhisia*

Dije ya que en más de una ocasión había pensado escribir sobre nuestro humanista desconocido en Murcia, y que busqué en los lugares a los que nos solemos dirigir -«Google libros», por ejemplo- para encontrar textos y noticias; una de ellas llamó de modo especial mi atención. Leí el nombre de Vaccaeus en un espectáculo: «Rey Lobo. Fantasías en la almunia de Ibn Mardanish», incluido en el «Festival Internacional *Murcia tres culturas* por la Tolerancia», celebrado en mayo de 2022. Se trataba de un espectáculo de Música y Danza, y en la relación de nombres de poetas de los que se habían extraído textos estaba el de nuestro humanista. No imaginaba que en Murcia se conociese a Vaccaeus, y que, justamente en el quinto centenario de su *Sylva,* esta estuviese ahí.

[103] En *The National Union Catalog, Pre-1956* Imprints: A Cumulative Author List Representing Library of Congress Printed Cards and Titles Reported by Other American Libraries, Volumen 627, Mansell 1979.

[104] Cf. Michele Mastroianni en su «Rassegna bibliografica» al libro de Galand-Hallyn, en *Studi francesi*, núms. 139-141, 2003, pág. 429.

Quería saber quién era el responsable de tal evento, cómo había conocido a Vaccaeus, y qué clase de presencia podía tener Vaccaeus en un espectáculo como ese. Acudí a la persona adecuada, Santiago Delgado,[105] y gracias a él supe que el texto musicado por Faustino Fernández lo había danzado el bailarín y codirector del evento Miguel Ángel Serrano, y que el texto de Vaccaeus lo había proporcionado un profesor de Francés enamorado del Humanismo, de nombre Alfonso Palazón. Este, pude comprobar, conocía y admiraba al humanista murciano. Había leído la edición de Galand-Hallyn y había hablado con ella en París. Estaba tan interesado como yo en dar a conocer a Vaccaeus. Por eso, había elegido unos versos de la *Sylva Parrhisia*, para que estuviesen presentes en un espléndido espectáculo murciano.[106] Curiosamente, añado, en su quinto centenario.

6.- Cierre

Me he detenido quizá demasiado, y estas noticias pueden juzgarse inoportunas, pero, a mi juicio, no lo son. Aunque este periplo algo extraño podría pensarse prescindible, no obstante, ha sido fundamental para ponerme en marcha y dar a la luz estas páginas. Son los misterios de la vida. Parece que todo esto nos empuja, especialmente, a que todos los murcianos conozcan y reconozcan a una persona que decidió marchar a Paris, buscando la Elocuencia, y al que después de siglos se le reconoce su valía, pues la tiene. Ahora, como ya he dicho, confiamos en que sus obras sean editadas muy pronto en Murcia.

[105] Catedrático de Literatura, investigador tenaz de recónditos secretos de la historia de la Región y autor de obra variada, sobre todo, novela, en la que se ocupa de Murcia, prácticamente, en su totalidad.

[106] Puede verse información y videos en la red con «Rey Lobo. Fantasias en la almunia de Ibn Mardanish», y una síntesis en: https://www.murcia.com/cultura/noticias/2022/05/18-el-flamenco-de-aire-andalusi-inunda-la-plaza-de-los-apostoles-en-el-marco-del-murcia-tres-culturas.asp.